

LA PALABRA

Vol. XXXII / No. 126 / 2007

Hay

Animación Bíblica de la Pastoral
En Aparecida



V **CONFERENCIA GENERAL**

DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

LA PALABRA

Vol. XXXII / No. 126 / Año 2007

Hay

CONTENIDO

Animación Bíblica de la Pastoral en Aparecida

**Lectura del Documento de Síntesis de la
V Conferencia de Aparecida**

Discipulado Misionero en Aparecida

**Lectura Comunitaria de la Biblia
y Lectio Divina en Aparecida**

**Animación Bíblica de la Pastoral del Pueblo
de Dios: Identidad y Misión**

**Propuesta a la V Conferencia General
de Aparecida**

FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica



LA PALABRA Hoy

CONTENIDO
Vol. XXXII - No. 126 - 2007

La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación Bíblica Católica y de sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Pedidos al Secretariado General de la Federación.

Secretario General de la FEBIC

Alexander M. Schweitzer

Postfach 105222

D - 70045 Stuttgart

Tel: 49 (711) 169 240 / Fax: 49 (711) 169 2424

E-mail: gensec@c-b-f.de

ALEMANIA

Coordinador subregional de FEBIC - LAC

P. Gabriel Naranjo Salazar, C.M.

Calle 65 N° 7-68 / A.A. 51513

Tel: 57 (1) 3 47 0118 / Fax: 57 (1) 2 10 4444

E-mail: febicla@yahoo.com

Bogotá, COLOMBIA

Secretaria:

Angélica Nonzoque Guzmán

Diagramación:

Giovanni Martínez Ramírez

Lic. Min. Gobierno N° 003839

Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL N° 92

ISS0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Para la reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a la Coordinación FEBIC - LAC

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC.

Impresión:

DIGIPRINT EDITORES E.U.

Tel: 430 70 50 - 251 70 60

Bogotá D.C., Colombia

Printed in Colombia - Impreso en Colombia

Presentación.....3

Lectura del Documento de Síntesis de la V Conferencia de Aparecida.....6

Discipulado Misionero en Aparecida..... 11

Lectura Comunitaria de la Biblia y Lectio Divina en Aparecida.....66

Animación Bíblica de la Pastoral del Pueblo de Dios: Identidad y Misión.....77

Propuesta a la V Conferencia General de Aparecida..... 102



FEBIC-LAC

Federación Bíblica Católica

Presentación

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe que se acaba de celebrar en Aparecida, Brasil, en mayo de este 2007, ya ha producido una intensa reacción en la Iglesia de este continente, en un policromático panorama de posiciones y con una avalancha de artículos de revistas y de libros.

De hecho, Aparecida puede analizarse desde diversas ópticas y fotografiarse desde distintos ángulos: como acontecimiento eclesial, como documento, como hecho socio-cultural, como reflexión teológica, como proyecto pastoral, como respuesta a expectativas personales, comunitarias o institucionales.

Uno de los asuntos que más ha suscitado discusión son los cambios del Documento Conclusivo en el corto recorrido de la aprobación en el aula hasta la impresión definitiva. Se han presentado acusaciones de manipulación ideológica, explicaciones de una corrección que intentó ser solo de estilo y de forma, y hasta la posición del Papa que aprobó, no las conclusiones sino su publicación, para dar alas al magisterio episcopal latinoamericano y caribeño, y que, en consecuencia no permitió que se introdujeran las numerosas propuestas de la curia romana al texto convenido en el sótano de la basílica brasileña.

Aún aceptando que el documento resultó mucho más amplio y prolijo de lo breve y conciso que habían propuesto inicialmente muchos de los mismos obispos, que algunos de sus análisis son difusos y pesados porque no fueron hechos por técnicos sino por pastores y desde la perspectiva de la fe, que varias de sus recomendaciones dejan ver el peso del consenso entre mentalidades encontradas... hay que admitir que recoge una visión original de la Iglesia y que propone de ella un concepto que la acerca al evangelio y a las primitivas comunidades cristianas. Hasta los más críticos reconocen que puede llegar a tener validez, no para varios sino para muchos años.

Esto es cierto, desde dos puntos de vista: la recuperación del sentido misionero del discipulado y la afirmación de su raigambre bíblica; y bajo una condición, el respiro formativo, bíblico y misionero, de todos los agentes pastorales del Pueblo de Dios, comenzando por sus presbíteros.

El sabor escriturístico de Aparecida lo han negado algunos pero está presente desde el momento en que el mismo Benedicto XVI recordó, en el discurso inaugural, que la Palabra es la roca de la Iglesia, en la raíz del tema nuclear, discipulado misionero, en la atravesante opción formativa, en el presupuesto comunal de los seguidores y anunciadores de Jesús de Nazaret, en la opción preferencial, antropológica y evangélica por los pobres, en la experiencia de fraternidad que se vivió entre los obispos, con el pueblo, a los pies de Nuestra Señora La Aparecida... Este trasfondo bíblico hizo que la Palabra de Dios "se paseara allí como por su casa" y que hubiera emprendido "la vuelta a su nido", "su regreso del exilio".

En realidad este caminar bíblico ya ha tenido en América latina y El Caribe una largo recorrido por muchas de sus comunidades eclesiales, de sus episcopados nacionales, de sus iglesias particulares, de sus conferencias de religiosos, de sus casas editoriales, de sus seminarios y universidades, de sus parroquias y grupos apostólicos, de sus familias...



La novedad está en la consigna que el Secretario General de la FEBIC, Alexander Schweitzer, calificó de "expresión mágica de todo el continente": la Animación Bíblica de la Pastoral (ABP). LA PALABRA HOY reitera su compromiso con esta tarea y dedicará varias de sus próximas ediciones a compartir la reflexión que ha suscitado, a la espera anhelante de lo que al respecto dirá el Sínodo de los Obispos sobre "la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia".

Esta vez se destaca la presencia de la Palabra en el Documento Conclusivo de Aparecida, con una amplio recorrido por todas sus páginas, desde la clave del discipulado misionero, hecho por el coordinador sub-regional de la FEBIC-LAC; un análisis de la lectura bíblica que propone, elaborado por dos de los que han sido coordinadores zonales; una reflexión sobre la red que lanza de ABP, hecho por uno de los obispos del CELAM más comprometidos con esta perspectiva.

El presente número, por otra parte, se abre con una lectura que intenta evitar que se lance al cesto de la basura el galopante Documento de Síntesis, y se cierra con la propuesta del I Encuentro Regional de Obispos Responsables y Secretarios Ejecutivos de las Comisiones Episcopales de Biblia, organizado conjuntamente por el CEBIPAL y la FEBIC-LAC.

Lectura del Documento de Síntesis de la V Conferencia de Aparecida

Gabriel Naranjo Salazar, C.M.¹

1. La primera impresión que da una rápida lectura es la de encontrarse uno ante un documento muy bien estructurado, pero muy mal hilado. Se le siente como un arrume de ladrillos, recargado de verdades sin agilidad y sin concatenación. Le parece a uno encontrarse de nuevo con las mismas afirmaciones noéticas de siempre, válidas pero sin dinamismo evangélico. En un primer momento, el arrume de citas de la Sagrada Escritura no logra esconder la falta de carácter bíblico. Después de constata que las 88 citas del Nuevo Testamento aventajan a las 8 del Antiguo, y que las 135 referencias del Nuevo son mucho más que las 6 del Antiguo; aún más, después de ver que las 236 menciones de la Palabra de Dios suman muchísimas más que las 66 del Magisterio, se comienza a comprender y a valorar el potencial de un documento que muchos critican sin haberlo leído pero del que anhelaba que fuera punto de partida de los diálogos y las decisiones que se iban a tratar en el aula de Aparecida.

2. Repito, la estructura es estupenda, no solo porque se recupera la dinámica del Ver-Juzgar-Actuar, sino también porque se relacionan de manera circular los dos extremos, planteando

¹ Coordinador Sub-regional FEBIC-LAC, Miembro del Comité Ejecutivo FEBIC.



LA PALABRA HOY

al inicio sin actitud apologética o juicio ético, los problemas, tanto internos de la Iglesia como de la sociedad en que vivimos, y proponiendo al final caminos de solución. Estos dos extremos se abrazan en torno a las afirmaciones fundamentales del centro, la segunda parte, y están cobijados por los contenidos de la introducción y de la conclusión: 1)

estos pueblos de América Latina, con "sed de cielo", y que conforman la mitad de los católicos del mundo; 2) son discípulos y misioneros de una Iglesia original por su dosis de esperanza y su dedicación evangelizadora; 3) son y se sienten parte de la Iglesia universal, pero han recorrido un camino específico a través de Río, Medellín, Puebla y Santo Domingo; 4) Aparecida espera darles vida en Jesucristo afirmando su condición de seguidores del Maestro y de anunciadores del Reino, demostrando que Él es camino, verdad y vida. De muchas maneras estos hilos se encuentran, a la luz del camino de Emaús (Lc 14, 13-35) con una Iglesia que 1) se reconoce interpelada por Jesús, en el Ver; 2) que interpreta con Jesús, en el Juzgar; 3) que se siente enviada por Jesús, en el Actuar; 4) que caminará animada por el modelo de María, en su misión.

3. Las "voces contemporáneas", de la primera parte, se describen en cuatro bloques todos ellos interpelantes: 1) el proyecto de Dios ante la dignidad y el pecado de sus hijos; 2) los rostros de esta doble realidad, en los que se incluyen por primera vez los de quienes están atrayendo más la mirada de los hombres de hoy (ex-sacerdotes, divorciados, homosexuales); 3) las coordenadas de este cambio de época, que es sobre todo cultural; 4) y la condición de la Iglesia ante los mismos (al mismo tiempo cuestionada, vital y debilitada); y en seis conclusiones: discernimiento, verdad, conversión, audacia, oración y trabajo misionero, síntesis integradoras.

Es valorable la libertad con que esta realidad, en referencia al Padre, se plantea: tal como es. Resalto al respecto tres análisis: a) la importancia de los condicionantes subjetivistas, tecnicistas, nebulosas de los últimos tiempos; b) el reconocimiento de los pretendidos "nuevos modelos" de familia; c) la sinceridad con que la Iglesia reconoce lo que la está debilitando: el clericalismo, el tradicionalismo, la involución, el secularismo, la falta de auto-crítica, el moralismo, la debilidad de su opción por los pobres, el sacramentalismo y la espiritualidad individualista. Y dos conclusiones: a) el certero y proyectivo análisis sobre el destino del ser humano en este panorama: "recae sobre el individuo toda la responsabilidad de construir su personalidad, de afirmar su libertad y de tener razones para vivir que ya no le son dadas por la tradición como sucedía en el pasado" (57); b) la humilde y evangélica constatación de que frente a la Iglesia: "hay otras fuentes de sentido que compiten con ella, relativizando y debilitando su incidencia social y su acción pastoral" (74).

4. La "*mirada evangelizadora*", de la segunda parte, propone tres bloques de fuerza teológica e histórico-salvífica progresiva: 1) Jesucristo como vida nueva del Padre; 2) Jesucristo como invitación a una vida digna y feliz; 3) la Iglesia como sacramento del Reino. Y la concluye con ocho criterios de juicio: el anuncio del evangelio como oferta de vida, la opción preferencial por los pobres, la dinámica del discipulado, la misión en comunión, el discipulado como discernimiento eclesial, la Iglesia en renovación, la condición misionera de todos, la evangelización de todo.



Aunque quisiera ver en esta parte, iluminada por la referencia al Hijo, un mejor tejido redaccional, reconozco que plantea principios de una honda raíz bíblica como: a) el concepto del Reino, su inauguración con la llegada del Salvador y la condición de la Iglesia en su servicio; b) el valor determinante del misterio pascual, marcado por el sentido de la vida que Cristo selló con el sentido de su muerte; c) la presencia del Resucitado en los discípulos y los misioneros y en los ciudadanos del Reino; d) las bienaventuranzas como alternativa cristiana ante las idolatrías de los últimos tiempos: dichosos los que se abren a la vida en Dios como valor supremo, los que viven y caminan juntos, los que defienden los derechos de los débiles y la vida de todo ser humano, los que proclaman la vitalidad del Reino, los que cuidan la tierra, los que integran sus identidades, los que dan la vida para ganarla.

5. Los "*caminos de vida, verdad y libertad*", de la tercera parte, reflejan relación con las dos anteriores pero sobre todo unas intenciones profundas de Iglesia que parecen haberse recogido al margen del proceso y que se tratan de incrustar allí válidamente. También en cuatro bloques plantea proyectivamente el discipulado misionero del catolicismo latinoamericano: 1) la Iglesia existe para la evangelización, su novedad radica en su carácter ministerial; 2) como pueblo de Dios marcha en función del Reino, allí uno de los más eminentes modelos es la Virgen María de la que se propone, aquí y no en la parte segunda del Juzgar, una síntesis que es bastante cercana a la de Benedicto XVI en DCE; 3) ámbitos del Reino de Dios en América Latina; 4) formación para el discipulado misionero.

Marcada por la referencia al Espíritu, el Actuar del documento insinúa un "estilo de vida" y "estilo de acción" que deberían ser propios del discipulado y la misión, pero sin explotarlo suficientemente. Hizo falta una reflexión sobre este binomio, que fue precisamente el tema de la Conferencia y, por eso, plantear elementos claves del discipulado a los que, por otra parte, se refirió el Magisterio Pontificio desde el momento mismo en el que llegó a Brasil el Papa. Me refiero a los consejos evangélicos, cuya espiritualidad deben respirar los sacerdotes diocesanos y los laicos, si toman en serio su vida en clave de seguimiento del

Maestro y de identificación con Él. Impresionan dos asuntos centrales: a) la antropología del pobre, propuesta en un documento de la Iglesia con claridad profética como nunca antes (224-225); b) la formación a todos los niveles cuyo dinamismo inspirador (296) le plantea cuatro ejes (personalizante, vocacional, eclesial y realista) y cinco referentes (Cristo, conversión, discipulado, comunión y misión): es claro que la Iglesia se va a empeñar de ahora en adelante en un esfuerzo pedagógico que asegure los principios, las convicciones, las opciones y los compromisos cristianos de sus fieles.

6. El hilo bíblico atraviesa la síntesis a modo de cordón umbilical: en la introducción reconoce que la originalidad eclesial latinoamericana ha dependido de la meditación de la Palabra; la conclusión se inspira en el episodio de Emaús. Por su parte, los tres momentos de esta reflexión están concatenados por tres afirmaciones bíblicas progresivas y globalizantes: el Ver con la primacía de la Palabra (77); el Juzgar con la centralidad de la Palabra (134-140); el Actuar con la lectura orante y comunitaria, lectio divina (331).

Este entramado bíblico sustenta cuatro ideas de fondo que, entresacadas de la Palabra revelada, determinan después la teología y la proyección pastoral del documento: 1) la doctrina evangélica sobre el Reino; 2) la enseñanza paulina sobre la diversidad en la unidad y la ministerialidad de la Iglesia; 3) la formación de los relatos de la pasión para el discipulado en el seguimiento y para la misión con el testimonio profético, y la antropología del pobre expresada sobre todo por el evangelio de San Lucas.



Díscipulado Misionero en Aparecida¹

Gabriel Naranjo Salazar, C.M.

Introducción

Este material se elaboró en función de la Semana Bíblica de Venezuela de este año 2007, con la finalidad de facilitar el trabajo y la reflexión de los agentes de catequesis y de pastoral bíblica, así como la participación de los fieles.

Tanto el tema como la manera de tratarlo han sido determinados por dos factores importantes: la continuidad con los de los años anteriores, cuando se reflexionó en la lectura orante de la Biblia y en el discipulado; la sintonía con la V Conferencia General del episcopado latinoamericano y caribeño que en Aparecida reflexionó sobre el discipulado misionero. En consecuencia, el énfasis se va a poner en la misión pero en íntima relación con el discipulado e inspirándose en la Sagrada Escritura.

El contenido y la metodología se han organizado en cuatro bloques, para cuatro encuentros, así: una introducción al acontecimiento (primer encuentro) y un estudio del Documento Conclusivo, siguiendo los tres pasos de su estructura: Ver (segundo encuentro), Juzgar (tercer encuentro), Actuar (cuarto encuentro). Cada uno de ellos se va a referir al Concilio Plenario y se va a inspirar en la Palabra de Dios.

¹ Material elaborado en función de la semana bíblica de Venezuela 2007.

De esta manera se pretende tener una visión clara de Aparecida pero leída desde la óptica misionera, refrescar el uso de la lectio divina y dar pistas que de alguna manera encaminen ya la Misión continental que en su momento van a organizar el CELAM y cada una de las conferencias episcopales; y Venezuela.

En general se propone el siguiente esquema para cada uno de los encuentros, a cualquier nivel²:

1. Acogida y canto inicial
2. Oración al Espíritu Santo
3. Recapitulación del tema anterior
4. Presentación del tema
5. Diálogo sobre la realidad
6. Lectio divina: lectura
meditación
oración
contemplación
7. Despedida

PRIMER ENCUENTRO CONFERENCIA DE APARECIDA

1. PRESENTACIÓN DEL TEMA

La Conferencia de Aparecida se celebró con ocasión de los 50 años del Consejo Episcopal Latinoamericano, conocido como el CELAM³; su historia recoge la de la Iglesia en América Latina y El Caribe, así como esta última expresa la de los pueblos de este continente, por su condición católica. El camino del CELAM ha estado marcado por las cinco Conferencias Generales.

² Este esquema, común en las comunidades eclesiales de base de América Latina, se inspira en el titulado "rezando a vida", de la Arquidiócesis de Belo Horizonte.

³ Para este primer bloque, consúltese a CARRIQUIRY LECOUR, Guzmán. En camino hacia la V Conferencia de la Iglesia Latinoamericana: memoria de los 50 años del CELAM. Buenos Aires: Claretiana, 2006, p. 94.



Conviene aclarar que aunque profundamente relacionadas el CELAM y las Conferencias son dos instituciones distintas: el CELAM es un organismo permanente de servicio, conformado por un equipo de obispos, comisiones y funcionarios que se eligen periódicamente, con sede en Bogotá, mientras que las Conferencias generales del episcopado Latinoamericano y del Caribe son encuentros puntuales de los obispos a través de determinado número de delegados, para estudiar temas de particular urgencia y para dar orientaciones específicas que ayuden en la animación de las Iglesias particulares y de las Conferencias episcopales.

1.1. Las cinco Conferencias Generales:

1.1.1. Río: se la conoce con ese nombre porque se reunió en esa ciudad del Brasil, del 24 de julio al 4 de agosto de 1955, para tratar el tema de las vocaciones sacerdotales y de la instrucción religiosa de los fieles.

Además de la escasez del clero para la multitud de fieles del continente y la consecuente deficiencia en su instrucción y en su práctica religiosa, preocupó en esta reunión el aislamiento de los obispos y la incomunicación entre las Iglesias particulares. En respuesta a estas inquietudes, por disposición profética de la Santa Sede, nació el CELAM.

Su más inmediato empeño fue la animación de las conferencias episcopales de cada país, hasta lograr que en menos de cinco años la mayoría de éstas propusiera a Roma la aprobación de sus estatutos. Al mismo tiempo, se preocupó por el conocimiento objetivo y sistemático de la realidad, y, sobre todo, después del Concilio, por el análisis pastoral de la piedad popular, el paso de la cristiandad rural a la estructura urbana, la industrialización de la sociedad, el impacto de los medios de comunicación social.

1.1.2. Medellín: se la conoce con ese nombre porque se reunió en esa ciudad de Colombia, del 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968, para tratar el tema de "la Iglesia en las actuales transformaciones de América Latina a la luz del Concilio". Contó con la novedad de la presencia de un Papa por primera

vez en el continente que vino a inaugurarla.

Pablo VI llegó a esta cita con dos encíclicas recientemente escritas: la *Populorum Progressio*, de 1967, y la *Humanae Vitae*, de 1968, que suscitó en todo el mundo un rechazo generalizado. Los obispos, en lugar de entrar en esta corriente crítica, asumieron una actitud profética en favor de los pobres. Ésta se expresó en el magnífico documento sobre la paz, que denuncia el colonialismo interno y externo y la violencia tanto institucional como insurreccional; y en su triple opción: por el hombre latinoamericano en su totalidad, por los pobres de modo preferencial, por la liberación integral de todos los hombres y de todos los pueblos.

Medellín contribuyó a que América Latina fuera quizás el continente donde el Concilio se aplicara con más rapidez y más entusiasmo, superando la actitud defensiva ante el fenómeno de la modernidad, en diálogo con el mundo para salvarlo, e impulsando la renovación de la liturgia, la catequesis, la pastoral bíblica y sacramental, la pastoral de conjunto, la vida comunitaria, la promoción de los laicos y el diálogo ecuménico. Al mismo tiempo que no fue ajena a los problemas que se habían venido presentando como la contraposición entre Iglesia institucional e Iglesia comunidad, entre sacramentalización y evangelización, entre catequesis personalizada y destrucción de las formas tradicionales de religiosidad popular; y -a nivel sociopolítico- la crisis de los años 60, alimentada por la revolución cubana, que llegó a su cumbre mundial en el año 68, con la guerra de Vietnam, el llamado "mayo francés" y la contestación universitaria.

Con su lectura de la *Gaudium et Spes* y de la *Lumen Gentium*, desató la sistematización de la teología de la liberación y la organización de las comunidades eclesiales de base, y dio un salto de presencia significativa no solo en el continente sino también en la catolicidad. Este proceso no dejó de ser traumático y de llevar a posiciones extremas, pero abrió el camino para la influencia del episcopado latinoamericano en la Iglesia universal, sobre todo en la IV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la evangelización en el mundo contemporáneo, de 1974,



cuyas conclusiones, recogidas en la *Evangelii Nuntiandi*, reflejan notablemente el pensamiento latinoamericano.

1.1.2. Puebla: se la conoce con ese nombre porque se reunió en esa ciudad de México, del 28 de enero al 13 de febrero de 1979, para tratar el tema de "la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Fue inaugurada también por un Papa, Juan Pablo II, al poco tiempo de su elección. Su discurso inaugural determinó el contenido del documento final con su trípedo de la verdad sobre Jesucristo, la Iglesia y el hombre.

Dos posiciones, en un principio antagónicas, se unieron y definieron las líneas pastorales de Puebla: la inquietud por el secularismo galopante que se canalizó por la línea de la relación entre fe y cultura; y la inquietud por la situación de los pobres que se canalizó por la línea de la relación entre fe y realidad social. Al mismo tiempo, la reflexión de los obispos logró un avance significativo en una concepción de la Iglesia típicamente latinoamericana, definida por el sentido de la comunión y la participación.

1.1.3. Santo Domingo: se la conoce con ese nombre porque se reunió en la capital de la República Dominicana, del 12 al 18 de octubre de 1992, con motivo del quinto centenario del descubrimiento y la evangelización de América, para tratar el tema de la "nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana". Fue inaugurada también por Juan Pablo II, que le confirmó estos tres objetivos: celebrar a Jesucristo con la fe y el mensaje del Señor crucificado y resucitado; profundizar en las orientaciones de Medellín y de Puebla; definir una estrategia de evangelización para los años siguientes que fuera respuesta a los desafíos de los tiempos. En su discurso inaugural insistió en la conversión como llamado de la nueva evangelización, pidió una atención especial a la catequesis y la liturgia, que se escuchara el clamor de los pobres y que se atendiera de manera especial a las culturas indígenas y afro-americanas, a los medios de comunicación y a la religiosidad popular.

La condición política de los países latinoamericanos había cambiado con la sustitución de las dictaduras por regímenes más o menos democráticos de distinta tonalidad; el neoliberalismo se había afirmado; la violencia del narcotráfico se había extendido en convivencia con algunas guerrillas. En los años 80 se había acentuado la urbanización, poniendo en evidencia la miseria de grandes núcleos de población ubicados en los cinturones de las grandes ciudades. El documento definitivo recogió todo esto y declaró que la nueva evangelización era la idea central de su contenido, invitando a que los fieles se comprometieran con ella, especialmente los laicos y los jóvenes, y con el ideal de colocar a Cristo en el corazón y en los labios, en la acción y en la vida de todos los latinoamericanos, tratando de superar así el problema más grave del continente desde el punto de vista pastoral, la incoherencia entre fe y vida.

En el mismo Santo Domingo, el Papa comunicó su intención de convocar un Sínodo sobre las Américas, que incluyera también a las conferencias de Estados Unidos y Canadá. Este Sínodo se celebró en el Vaticano, del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997, bajo el lema del "encuentro con Jesucristo vivo, camino de la conversión, la comunión y la solidaridad". En esta escena cobraron importancia los proyectos de integración de varios países, las migraciones del Sur al Norte, la proliferación de las comunidades evangélicas y pentecostales provenientes del Norte, la presencia del catolicismo hispano en Estados Unidos, la colaboración solidaria entre las Iglesias.

1.1.4. Aparecida: se la conoce con ese nombre porque se reunió en esa ciudad del Brasil, y más precisamente en su santuario mariano, del 13 al 31 de mayo de 2007, con motivo del 50º aniversario del CELAM, para tratar el tema de "discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida", con el lema bíblico de "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6). Fue inaugurada por el Papa Benedicto XVI con un discurso profético con el que la orientó insistiendo en estos temas: la historia, el significado y las características de la fe cristiana en América Latina; la continuidad con las otras conferencias; el trípode nuclear de discipulado, misión y vida; la



misa dominical; los problemas sociales y políticos; la prioridad de la familia, los sacerdotes, la vida consagrada, los laicos, la juventud y la pastoral vocacional; y llamando la atención sobre los pobres como lugar teológico, las comunidades eclesiales de base como focos de madurez en la fe y la Palabra de Dios como roca del compromiso misionero.

1.2. Lecturas del Documento

1.2.1. Lineal: es la manera tradicional de leer un texto, se hace de la primera a la última página, siguiendo el orden que se le ha dado al contenido. Una primera impresión que produce esta lectura es que el Documento resultó muy completo pero quizás demasiado largo.

Con respecto al Documento de Síntesis, logra superar el vacío del reducido trato del tema nuclear del discipulado misionero; conserva la dinámica del Ver, Juzgar, Actuar; recoge sus ideas fundamentales aunque en algunos casos las atenúa por la manera de expresarlas.

El Documento contiene diez capítulos: los dos primeros corresponden al Ver (temática del discipulado misionero y realidad de América Latina); los cuatro siguientes corresponden al Juzgar (anuncio, santidad, comunión y formación); los otros cuatro corresponden al Actuar (misión, promoción, familia-personas-vida, cultura). Estos diez capítulos se exponen en 554 artículos, que cubren 244 páginas.

Capítulo 1º, sobre el discipulado misionero: es una alabanza a Dios por este doble don y un planteamiento de esta temática como punto de partida de todo lo demás; se reconoce que como un don fue transmitido por los antepasados, y que se debe seguir comunicando a las futuras generaciones.

Capítulo 2º, sobre la realidad: la plantea, desde el punto de vista socio-económico, a cuatro niveles (cultural, económico, político, biodiversidad-ecología-Amazonía-Antártida); desde el punto de vista histórico, en dos bloques de población (indígenas y



afrodescendientes); desde el punto de vista pastoral, con el tema de la Iglesia.

Capítulo 3º, sobre el anuncio: plantea la dignidad humana como el punto fundamental, pero en relación con aquel de la vida; se refiere después a tres lugares de proclamación: la familia, la actividad humana (trabajo, ciencia, tecnología) y la ecología; finalmente, concluye con una doble invitación: que América Latina sea el continente de la esperanza pero también del amor.

Capítulo 4º, sobre la santidad: se estructura en cuatro bloques, de evidente sabor bíblico: el seguimiento como respuesta al llamado; la configuración con el Maestro; el envío a anunciar el evangelio del Reino y la animación por parte del Espíritu Santo.

Capítulo 5º, sobre la comunión: su punto de partida es el llamamiento a vivir en comunidad; luego se proponen cuatro lugares de su realización: las diócesis, las parroquias, las comunidades eclesiales de base y las conferencias episcopales; después se enuncian, con su significado y su papel, cinco tipos de vocaciones específicas: los obispos, los presbíteros, los diáconos, los laicos y los consagrados; el capítulo se cierra con dos referencias: una a los que se han alejado de la Iglesia y otra a los que profesan distintas confesiones (en este último caso se mencionan tres grupos: los cristianos, los de otras religiones y los judíos).

Capítulo 6º, sobre la formación: se estructura sobre cuatro partes, para referirse, primero, a su fuente que es la espiritualidad, como encuentro con Jesucristo, vivida en la misión, en la piedad popular, por la Virgen María y los santos; segundo, a su proceso, tanto en lo referente a los aspectos como los criterios de la formación; tercero, a la etapa clave de la iniciación cristiana y la catequesis; cuarto, a seis lugares particularmente importantes en la formación: la familia, la parroquia, las comunidades eclesiales, los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades, los seminarios y casas de formación, la educación católica.



Capítulo 7º, sobre la misión: la presenta en tres bloques, primero, el de su identificación como vivencia y comunicación de la vida en Cristo al servicio del Reino; segundo, su punto de partida que son la conversión y la renovación, tanto de la pastoral como de las comunidades; tercero, el compromiso con la misión ad gentes.

Capítulo 8º, sobre la promoción: propone cinco opciones de fondo que son, el Reino de Dios por medio de la justicia y la caridad, la dignidad humana, la opción preferencial por los pobres, la pastoral social para la promoción humana integral, la globalización de la justicia y de la solidaridad; y cinco rostros sufrientes propios de estos tiempos: los habitantes de la calle, los enfermos, los adictos, los migrantes, los presos.

Capítulo 9º, sobre la familia, las personas y la vida: propone actuar sobre ellas y con ellas destacando el valor fundamental del matrimonio y la familia; unos grupos de personas que merecen particular cuidado (los niños, los jóvenes, los adultos mayores, las mujeres y los varones); la defensa de la vida como criterio nuclear; finalmente, el cuidado del medio ambiente como espacio de la vida.

Capítulo 10º, sobre la cultura: propone seis asuntos, de contenido e importancia diversos: primero, la evangelización; segundo, la educación como bien público; tercero, la pastoral de la comunicación social, los nuevos areópagos, la vida pública y la urbana; cuarto, la relación entre unidad y fraternidad; quinto, la integración en América Latina de los indígenas y los afro-americanos; sexto, la reconciliación y la solidaridad de los pueblos de este continente.

Los diez capítulos están encuadrados por la introducción y la conclusión, pero solo de modo estructural y no de contenido. La introducción propone tres asuntos: la V Conferencia General, América Latina y El Caribe, el hoy de la historia; la conclusión propone otros tres asuntos: que la Conferencia fue una expresión de comunión, que ella se constituye en un impulso misionero, que convoca a una misión continental.



Conclusiones: esta lectura lineal lleva a recoger estos elementos:

1º Aparecida no fue solo un Documento Conclusivo sino un acontecimiento eclesial. Los obispos dejan ver que llegaron allí impactados por la realidad de sus países y sensibles a las condiciones y aspiraciones de sus Iglesias; en el transcurso de la Conferencia se dejaron "tocar" por la presencia del Santo Padre, por el hecho de haberla celebrado en medio del pueblo, exactamente en el sótano de la basílica y constantemente rodeados de multitud de peregrinos, por la compañía de un grupo de teólogos y de especialistas. Todos ellos, y tantos representantes de la Iglesia y de otras confesiones, destacan la manera como los marcaron la experiencia misma de comunión, la dinámica de diálogo y reflexión, los momentos de oración litúrgica a la escucha de la Palabra y en la celebración de la eucaristía. Esto implica que Aparecida sea asimilada, más que como documento, como kairós, como gracia de Dios para América Latina y El Caribe.

2º El tema central es la vida, presente hoy en los pueblos latinoamericanos y caribeños (primera parte); más concretamente, la vida de Jesucristo comunicada a los discípulos misioneros (segunda parte); y, proyectivamente, la vida de Jesucristo en los discípulos misioneros para nuestros pueblos (tercera parte). A este respecto fue muy pedagógica la estructura general del documento y los títulos dados a cada uno de sus bloques y sus subdivisiones. Este tema central de la vida sustenta el binomio nuclear del "discipulado misionero", expuesto generalmente sin la conjunción "y" para evitar que estas dos dimensiones del único y mismo ser y hacer cristianos, se separen como dos compartimentos independientes. El acontecimiento de Aparecida se podrá conservar como gracia de Dios en la medida en que genere en los católicos latinoamericanos un compromiso discipular y misionero de servicio a la vida.

3º Los discípulos misioneros de Jesucristo, llamados al seguimiento y al anuncio del Maestro, deben alimentar esta condición de la comunión con Él y sus hermanos, en la Iglesia; fortalecerla con un permanente itinerario formativo; y comunicarla



al mundo, por medio de su propia conversión, la promoción de la dignidad humana, la lucha por la justicia y la implantación de una cultura de la vida. Sensibles a las realidades de los lugares y los tiempos, deben ser agentes de la llegada del Reino en la familia y en la sociedad, entre los pobres y en pequeñas comunidades, a través de un estado de misión. Estos son los contenidos, los retos y los alcances a los que debe responder la Misión en el continente a que los obispos convocaron.

1.2.2. Estructural: una observación de la estructura del Documento y un análisis profundo de su contenido permiten detectar en el mismo una opción central y determinante, que es la misión; unida a ella aparece el tema de la santidad, dando pie a una primera bina. Este carácter binario estructura todo el resto y de modo concéntrico; destaquémoslo, comenzando por el punto de partida que se acaba de enunciar.

1ª bina: el tema de la misión unido al de la santidad. Texto clave de la opción misionera: el artículo 358, porque expresa el punto de partida de la proyección apostólica de la Iglesia latinoamericana que son las situaciones inhumanas de la mayoría del pueblo, las desigualdades sociales, las diferencias en el acceso a los bienes; y su punto de llegada, que son unas estructuras más justas y la transmisión de los valores evangélicos.

Texto clave de la opción de la santidad: el artículo 139, porque expresa la dinámica del discipulado como seguimiento de Jesucristo y práctica de las bienaventuranzas del Reino, al estilo de vida de Jesús, por medio de los consejos evangélicos de la obediencia, la pobreza y la castidad.

2ª bina: el tema de la formación unido al de la comunión. Texto clave de la opción formativa: el artículo 259, porque expresa en un elemento propio de la religiosidad popular, que son las peregrinaciones, una teología y una pastoral, un itinerario espiritual y un itinerario misionero, una manifestación de la idiosincrasia latinoamericana y una valoración de sus sentimientos más profundos; la formación debe estar al servicio de todos ellos.

Texto clave de la opción comunitaria: el artículo 155, porque expresa la fuente, el modelo y la meta de la comunión, que es la Santísima Trinidad, entendida como diversidad en la unidad, con proyección histórico-salvífica.

3ª bina: el tema del anuncio unido al de familia-personas-vida, y cultura. Texto clave de la opción por el anuncio: el artículo 125, porque expresa la Buena Nueva del destino universal de los bienes y la ecología, como expresión de la dignidad humana, la vida, la familia y toda actividad, teniendo en cuenta que "la creación es caridad", y que ella garantiza la casa común de los seres creados.

Texto clave de la opción por la vida: el artículo 432, porque expresa el tesoro de la familia como el más grande patrimonio de la humanidad, al servicio de la vida, en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia.

Tema clave de la opción cultural: el artículo 537, porque expresa que América Latina debe ser no solo el continente de la esperanza sino también del amor, de la vida y de la paz, por medio de la afirmación de los valores más fundamentales, para unas estructuras más justas; la cultura, haciendo presente a Dios, alimentará permanentemente "la animación de la caridad".

4ª bina: el tema de la realidad unido al de la promoción. Texto clave de la opción por la realidad: el artículo 65, porque enumera los rostros más sufrientes de América Latina y El Caribe: los indígenas, los afrodescendientes, las mujeres, los jóvenes, todo tipo de pobres, los niños, los dependientes de la droga, los secuestrados, los ancianos, los presos... que llevan a hablar del fenómeno nuevo de la "exclusión social".

Texto clave de la opción por la promoción: artículos 397 y 398, porque expresan la opción por los pobres como antropología del pobre, siguiendo la dinámica del Ver, Juzgar y Actuar.

Conclusiones: esta lectura estructural facilita una comprensión global y concéntrica de Aparecida y lleva a recoger estos elementos:



1º La raíz bíblica de los temas nucleares: vida, discipulado, misión, hizo que éstos penetraran profundamente la reflexión antropológica (Ver), teológica (Juzgar) y pastoral (Actuar) y así mismo la articulación en torno a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida (Jn 14, 6), así:

Camino	→	Ver	→	Discipulado	→	Antropología
Verdad	→	Juzgar	→	Vida	→	Teología
Vida	→	Actuar	→	Misión	→	Pastoral

2º La opción misionera, capítulo 7, recoge de manera inmediata el tema de la santidad, como respaldo, y asumido precisamente como discipulado; ad intra, se fundamenta sobre la comunión y la formación y, ad extra, se proyecta en la familia y en la cultura, como lugares del anuncio, y en la promoción humana, como respuesta a la realidad.

3º La gran novedad es su reflexión, su proyección y su articulación misioneras. El tema de la misión está presente en todo el entramado del Documento, como hilo conductor, concatenando el tejido teológico y pastoral. De esta manera logra presentar un modo completamente renovado de ser y hacer Iglesia, llamado a reemplazar a aquel tradicional no solo de años sino también de siglos . A partir de ahora la Iglesia en este continente deberá transformar todas sus energías, sus recursos y sus instituciones en función de la misión.

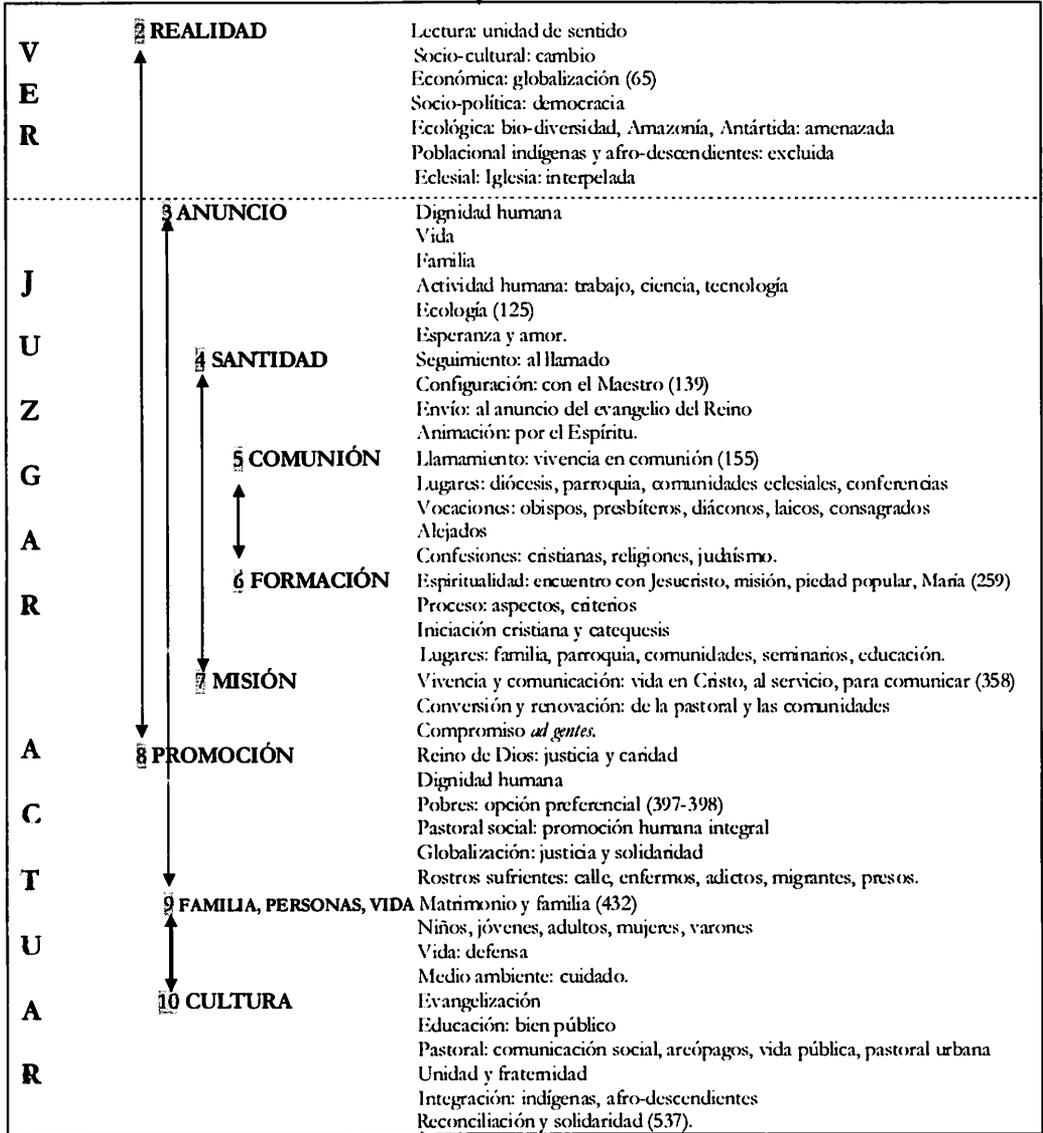
4º Aparecida, consecucionalmente, convoca a una "gran misión continental" que ya se ha comenzado a aterrizar en la reflexión eclesial, entendida como:

- Un estado de misión o una misión permanente;
- Una misión en el continente;
- Una misión al servicio del Reino, la vida y los pueblos.

DOCUMENTO DE APARECIDA – ESQUEMA

➤ Introducción: la V Conferencia, América Latina y El Caribe, el hoy de la historia

1 DISCIPULADO MISIONERO Buena Nueva de Jesucristo evangelizador de los pobres.



➤ Conclusión: experiencia de comunión, impulso misionero, misión continental



2. LECTURA ORANTE: Mc 6,6b-13, "en clave de discipulado misionero"

2.1. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- ¿A quiénes "llama y envía" el Maestro?
- ¿Cómo los envía?
- ¿Qué les prescribió para el cumplimiento de su misión?
- ¿Qué hicieron los enviados en la misión?...

2.2. Meditación: ¿Qué nos dice el texto?

- Relación entre llamado y envío, entre discipulado y misión
- La misión como vocación: "llama a los Doce y comenzó a enviarlos"
- La misión como actividad comunitaria y eclesial: fueron enviados "de dos en dos", los "doce", por el Maestro
- Importancia del testimonio: les indica el "cómo" más que el "que", y les recomienda la pobreza de recursos para evitar que se opaque el papel de la gracia
- Contenido de la predicación: la conversión
- Signos del poder misionero: la curación de los enfermos, es decir, la liberación de los que sufren, los pobres...

2.3. Oración: ¿Qué nos hace decir el texto?

- De acción de gracias: por el envío de Jesucristo como Maestro, Evangelizador, Salvador; por la participación del discípulo en la misión del Maestro; por el testimonio misionero de los pastores y los laicos; por la respuesta de los fieles...
- De petición de perdón: por la falta de coherencia entre lo que se predica y lo que se vive; por la tibieza de celo en la entrega apostólica; por la escasa referencia al kerigma y la pobre creatividad en el anuncio misionero; por la débil denuncia de las injusticias y el tímido anuncio de la liberación...
- De súplica: por la acogida en el corazón de la Buena Nueva; por la realización del Reino en las personas y las estructuras;

por la transformación del mundo misionado; por la multiplicación de los discípulos misioneros...

"Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado (Lc 24,29). Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección"; "quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti" (554).

2.4. Contemplación: ¿Qué nos hace vivir el texto?

- Renovación de los compromisos misioneros en cuanto a: su carácter comunitario, la importancia de la oración personal...
- Renovación de los métodos misioneros en relación con: su inspiración en la Palabra de Dios, la formación de comunidades, la participación de los laicos...

SEGUNDO ENCUENTRO

VER: REALIDAD, LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS HOY

1. PRESENTACIÓN DEL TEMA

1.1. Método

Esta primera parte de Aparecida, sobre el "ver la realidad", comienza con una explicación importantísima sobre el método utilizado en la Conferencia y en el Documento, del Ver-Juzgar-Actuar (19). Esta advertencia engloba los siguientes elementos:



- La continuidad con las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo;
- La identificación pedagógica de la Iglesia latinoamericana y caribeña que siempre ha intentado partir de la realidad como experiencia de fe y como camino teológico y pastoral;
- La articulación sistemática de esta referencia a la realidad con los criterios evangélicos y la proyección misionera (Juzgar y Actuar).

Por otra parte, el método se explica no solo como un instrumento de trabajo sino como una expresión de la fe: lleva a que "los ojos de la fe" miren a Dios que habla y salva en la historia, y a que la "adhesión creyente" incruste a la Iglesia en "los gozos y esperanzas" de los pueblos. En este sentido vale la pena recordar que el Documento de Síntesis se refería al Ver como "escucha de las voces contemporáneas", apuntando a una actitud bíblica de apertura a la palabra que la realidad y la historia tienen.

La utilización de este método, desde la perspectiva de la fe, facilita dos lecturas de la realidad que se integran: la de los obispos, desde su condición de pastores; la de los creyentes de cualquier condición, desde su condición de discípulos misioneros. Tener en cuenta esta perspectiva específica es lo que convierte la visión obtenida en un llamado misionero.

1.2. Contenido

1.2.1. El capítulo primero, artículos 20 a 32, se elaboró para plantear precisamente este punto de partida, y no solo en relación con el ver la realidad sino también con los demás pasos del proceso. En un bello himno de alabanza a Dios presenta el discipulado misionero como:

- Encuentro con el Maestro, "el más importante y decisivo de la vida" (21), que convierte al llamado no sólo en discípulo sino también en seguidor y peregrino;
- Don, "no una carga" (28), al servicio del Reino y la Palabra;
- Misión, la de evangelizar, por medio del anuncio de

Jesucristo y el reflejo del rostro del Padre, hasta el ámbito de la misma creación que anhela ser salvada.

1.2.2. El capítulo segundo, artículos 33 a 100, propone la "mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad", a dos niveles:

- En general, destacando que está "marcada por grandes cambios" (33) y por una novedad concentrada que reclama un "significado coherente" (36), esquivo en el difícil acceso a la información de grandes multitudes, y un "sentido religioso" (37): "A las personas no les asusta la diversidad. Lo que les asusta, más bien, es no lograr reunir el conjunto de todos esos significados de la realidad en una comprensión unitaria que le permita ejercer su libertad con discernimiento y responsabilidad. La persona busca siempre la verdad de su ser, puesto que es esta verdad la que ilumina la realidad de tal modo que pueda desenvolverse en ella con libertad y alegría, con gozo y esperanza" (42).

- En particular, para analizar la realidad en tres bloques: el social, el poblacional y el eclesial. En el primero, resume este "cambio de época" (44) como un fenómeno esencialmente cultural, destaca la globalización de la economía, la corrupción en la política, la amenaza ecológica sobre la Amazonia y la Antártida... para terminar destacando la multiplicación de los rostros de los pobres que padecen ya no solo "el fenómeno de la explotación y opresión, sino algo nuevo: la exclusión social" (65); el segundo alerta sobre la exclusión y la amenaza que afectan a dos de los cuatro núcleos poblacionales del continente: los indígenas y los afro-americanos; y el tercero muestra el panorama de la Iglesia, destacando los frutos de su "servicio de caridad" (98) y las sombras que opacan "su dinamismo eclesial y su creatividad" (100).

1.3. Interpretación

La interpretación de esta visión contenida en los dos primeros capítulos de Aparecida debe incluir al menos estos tres elementos:



el valor teológico de la referencia a la realidad, el cambio cultural como lo más englobante de estos tiempos y la concentrada novedad que ellos encierran. Los comentamos en seguida, con una síntesis esquemática al final.

1.3.1. El valor teológico de la realidad

Así como hay un valor teológico en el acontecimiento de Aparecida, hay un valor teológico en la referencia de la Iglesia a la realidad. La razón es muy sencilla: la dinámica misma de la revelación, entendida como la comunicación de Dios al ser humano para entrar con él en un diálogo siempre inagotable, que camina por los senderos, a veces tortuosos, de la creación, de la realidad y de la historia.

Sabemos que lo que da originalidad a la experiencia bíblica de Dios es su relación con la realidad o, en otras palabras, su historicidad. De frente al mundo pagano que rodeó siempre al pueblo de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, lo específico suyo es que no salió Él en búsqueda de Dios sino que Dios salió de sí mismo a buscarlo; no somos nosotros, como las demás naciones, los que buscamos a Dios sino Dios el que nos busca. ¿Cómo? Precisamente en determinadas circunstancias históricas, es decir, en una realidad. Por eso la capacidad de vivir la realidad, de interpretarla con agudeza, con detenimiento, con sentido crítico, permitió que el pueblo bíblico captara la cercanía de Dios.

A esto se debe el que el Concilio recuperara el método de la referencia a la realidad para reubicar a la Iglesia en el mundo y volverla a las fuentes evangélicas. Así fue como ella, y en ella las diversas instituciones eclesiales, se han renovado en estos últimos años: por la triple referencia al evangelio, a los orígenes y a la realidad.

Partir de la realidad, volver a la realidad, tener en cuenta la realidad, no es pues una simple dinámica grupal, la manera de romper el hielo en una convivencia, sino el punto de partida de la experiencia bíblica de Dios, el foco de revitalización de la Iglesia pos-conciliar y el camino de renovación de quienes nos sentimos parte de ella.



1.3.2. El cambio cultural de los últimos tiempos

Teniendo en cuenta que la realidad no es tanto un conjunto de datos estadísticos sino un punto de referencia caracterizado por determinadas dimensiones, vamos a mirarla de manera interpretativa. Para lograrlo, podemos resumirla diciendo que es un paso. Sí, vivimos un paso, pero un paso de tanta trascendencia que con razón se ha dicho que estamos no tanto en una época de cambio, cuanto en un cambio de época.

Podríamos precisar este paso como un cambio de sensibilidad de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, que tiene que ver con sus valores y que define su mentalidad. Este paso se da a tres niveles, íntimamente relacionados entre ellos mismos, en dirección vertical y en dirección horizontal. Se trata de un desplazamiento de la sensibilidad por el pasado en favor de la sensibilidad por el futuro; de la sensibilidad por la ortodoxia en favor de la sensibilidad por la ortopraxis; y, más intensamente, de la sensibilidad por la verdad en favor de la sensibilidad por el sentido: hoy por hoy las cosas no valen por lo que son sino por lo que significan.

Este desplazamiento, de insospechadas proporciones, está poniendo en juego valores de fondo que, si no se conjugan, llevan a una verdadera hecatombe de la humanidad: detrás de la sensibilidad por el pasado se pone en juego el valor de la fidelidad, mientras que detrás de la sensibilidad por el futuro se pone en juego el valor de la novedad; detrás de la sensibilidad por la ortodoxia se pone en juego el valor de la contemplación, mientras que detrás de la sensibilidad por la ortopraxis se pone en juego el valor de la acción; detrás de la sensibilidad por la verdad se pone en juego el valor de la objetividad, mientras que detrás de la sensibilidad por el sentido se pone en juego el valor de la subjetividad.

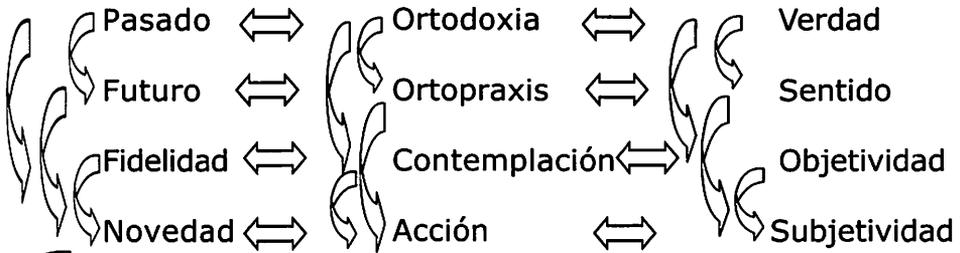
Este nuevo enfoque de la humanidad depende o produce, según el caso, un determinado contexto existencial que paulatinamente se va convirtiendo en *modus vivendi* de individuos y sociedades, de grupos y países, de continentes enteros. Mencionemos apenas algunos de ellos:



- Hoy se vive en la periferia, en las afueras del ser, por eso las personas dependen demasiado de las circunstancias y aman las apariencias;
- En el mundo occidental sobre todo se ha acentuado el sentido del experimento, que reclama como base del conocimiento la comprobación y como su medida la eficacia;
- La humanidad ha ido menguando en su sensibilidad, en todos los sentidos, con una impresionante pérdida de la intensidad y una peligrosa disminución de la capacidad de asombro;
- Una de las consecuencias más inmediatas de estos fenómenos es la casi que incontrolable tendencia al olvido, que va pareja de la reducción de la capacidad de percepción; cada vez son más los enfermos de "alzheimer", entendido como falta de memoria, más que de los individuos, de las sociedades;
- Por otra parte, el sentido de Dios con el que se configuraban nuestros pueblos ha sido reemplazado en los últimos tiempos por el sentido del hombre, desplazamiento de Dios en aras de la afirmación del ser humano;
- El teo-centrismo de nuestros pueblos que ha sido sustituido por el antropo-centrismo de nuestras sociedades, ha cambiado la autoridad divina por la autonomía humana y, teológicamente hablando, conceptos evangélicos como el de la caridad, por otros meramente éticos como el de la justicia.

De esta manera se puede constatar una pérdida del espacio de Dios, que se traduce en un mundo secularizado o secularista y, por lo mismo, si no ateo, sí ateizante.

La realidad de hoy: un cambio de mentalidad y de valores



- Vivencia en la periferia → Dependencia de las circunstancias → Amor por las apariencias
- Sentido del experimento → La comprobación → La eficacia
- Mengua de la sensibilidad → Pérdida de la intensidad → Disminución de asombro
- Capacidad de olvido → Reducción de la percepción
- Sentido de Dios → Sentido del hombre / Desplazamiento de Dios → Afirmación del hombre / Teocentrismo → Antropocentrismo / Autoridad divina → Autonomía humana / Caridad → justicia
- Pérdida del espacio de Dios = sociedad ateizante

1.3.3. La novedad concentrada de esta época⁵

Por otra parte, la historia de la humanidad está siendo determinada ahora por una novedad como nunca antes había sucedido; jamás se había llegado a concentrar tanto cambio como en estos tiempos. He aquí algunas de sus manifestaciones:

- La casi ilimitada posibilidad de análisis y de conocimiento que ha permitido a la ciencia penetrar en el secreto más íntimo de las células y en lo más recóndito y distante del universo;

⁵MESTERS Carlos. "La Biblia y la Nueva Evangelización". Revista La Palabra Hoy: IV Asamblea Plenaria FEBICAM, Nos. 58-59. Bogotá, 1990, p. 28.



- La creciente posibilidad de que el hombre altere el pulso de la naturaleza para realizar cosas que hasta hace poco ni se podía imaginar, como la manipulación genética;
- Los descubrimientos de la psicología que están modificando los conceptos tradicionales sobre el comportamiento y la responsabilidad humana;
- La automatización e internacionalización en el proceso de producción y comercio que están modificando las relaciones del trabajo y provocando una nueva organización del sistema económico y social;
- La amenaza de destrucción total (atómica y ecológica) que está generando una nueva conciencia de defensa de la vida;
- Los hechos imprevistos e imprevisibles que en pocas semanas derribaron regímenes aparentemente sólidos del este europeo, lo que desmorona las actuales previsiones del futuro;
- El despertar de las culturas antiguas (en América Latina del indígena y del afro-americano) y de las nacionalidades que cuestionan las actuales formas de cultura y organización;
- El despertar y la creciente organización de los pobres del tercer mundo que están modificando las relaciones entre los pueblos;
- El despertar del valor de la mujer (derechos, dignidad, igualdad) como no se había visto nunca antes en la historia humana, que presagia cambios inimaginables en la configuración de las sociedades;
- El despertar de las religiones antiguas, con un vigor misionero que parece superar al del cristianismo;
- El pavoroso crecimiento del fundamentalismo en casi todas las religiones que se convierte en caldo de cultivo de fuerzas irracionales amenazantes;
- Los medios de comunicación que transforman al mundo en una aldea y condicionan de manera incontrolable el comportamiento y pensamiento humanos.

Conclusiones: esta mirada sobre "la vida de nuestros pueblos hoy" proporciona los siguientes elementos misioneros:

1º La vida y su inseparable relación con la dignidad humana están exiliadas de los condicionamientos socio-políticos de nuestros países y de nuestros sistemas de valores. Desde allí, donde ella de todos modos permanece latente, hay que emprender el camino del "éxodo", por medio de una conversión inspirada en la Palabra, a fin de que nuestros pensamientos y caminos correspondan a los pensamientos y caminos de Dios (Is 55,6-11). Esta vuelta del exilio por medio del éxodo reclama la misma nueva evangelización afirmada en Puebla y Santo Domingo, que, según el pensamiento de Juan Pablo II, ha de ser:

- a) Nueva en su ardor: el de una nueva experiencia de Dios
- b) Nueva en su método: el de una nueva actitud para un nuevo mirar
- c) Nueva en su expresión: la de hacer que la realidad revele la presencia de Dios.

2º Una antropología afirmativa del ser humano en tres dimensiones:

- Como hijo de Dios, hermano de sus hermanos y señor del universo
- Como un ser unitario y relacional
- Como alguien que vale por lo que es y no por lo que tiene o hace.

3º Esta triple afirmación antropológica implica:

a) Un sentido religioso que, para estar indisolublemente unido a la solidaridad con los hermanos y al respeto por la creación, debe siempre ligarse a un determinado sistema de valores: "una cultura sin Dios" se vuelve contra el ser humano y el destino de los pueblos (cf 13), de ahí que 'lo mejor que pueda ocurrir en la vida es encontrar a Jesús' (cf 29), pues Él es "la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido" (41). Es claro que la crisis de sentido de hoy radica en la falta de "sentido religioso" (37).



b) Una comprensión unitaria de lo que rodea al ser humano, por medio de un "significado coherente" (36), para realizarse con libertad y responsabilidad (cf 42).

c) La realización de las personas por medio de la responsabilidad y el compromiso: un afecto sin implicaciones (cf 46), el criterio del solo deseo como felicidad (cf 50), los criterios de la eficacia y la funcionalidad (cf 45)..., despersonalizan porque se han ido convirtiendo en los parámetros de una cultura del tener que deshumaniza porque excluye (cf 61-62; 65-66).

4º Valoración del modo de ser propio del latinoamericano y caribeño, caracterizado por: la fe en Dios, la tradición católica, el sentido de la vida, la cercanía a los pobres, la caridad solidaria, el respeto a la dignidad de las personas... (cf 7).

2. LECTURA ORANTE: Jn 4,1-42, "en clave de lectura de la realidad que nace de una nueva experiencia de Dios y de la vida"⁵

2.1. Lectura: ¿Qué dice el texto?

1-6: escenario donde tiene lugar el diálogo

7-26: diálogo entre Jesús y la mujer samaritana

7-15: acerca del agua

16-18: acerca del marido

19-25: acerca del lugar de adoración

26: auto-revelación de Jesús

27-30: efecto del diálogo en la persona de la samaritana

31-38: efecto del diálogo en la persona de Jesús

39-42: resultado de la misión de Jesús en Samaria

2.2. Meditación: ¿Qué nos dice el texto?

⁵MESTERS Carlos. "Pistas para la lectura orante del mediodía: El diálogo de Jesús con la mujer samaritana". Lectio Divina, V Asamblea Plenaria de la FEBIC. Hong-Kong, 1996, p. 17.

2.2.1. Preguntas:

- ¿Cuáles son los lugares en los cuales se refleja el Antiguo Testamento?
- ¿Cuáles son las características que marcan el empleo del Antiguo Testamento en este texto, o sea, los criterios de interpretación seguidos por Jesús y por la samaritana?
- ¿Cómo podría ayudarnos la Biblia a descubrir dentro de nuestro propio pasado nuestro Antiguo Testamento que nos conduce a Cristo?
- ¿En qué aspectos la lectura que Jesús y la samaritana hacen de la Biblia cuestiona o confirma mi manera -nuestra manera- de leerla?

2.2.2. Subsidios:

1. Elementos, frases o hechos del Antiguo Testamento evocados, sugeridos o releídos en el texto:

- 1) Samaria, cerca de la región que Jacob había dado a su hijo José (5),
- 2) El pozo fue construido por Jacob (6,12, cf. Josué 24,32). Jesús es el nuevo patriarca, más grande que Jacob,
- 3) Agua viva de la fuente (10, cf. Jer 2,13; Is 58,11). El agua del pozo de Jacob ya no basta. Es necesaria el agua viva que Jesús ofrece,
- 4) La relectura del templo (2Reyes 17,27-33; Deut 12,5; Ex 20,24). Jesús es el nuevo templo (2,21),
- 5) Los cinco maridos (18) evocan los cinco pueblos samaritanos con sus ídolos (2Reyes 17,29-30),
- 6) Jesús es reconocido como profeta (19). Él es el profeta prometido y esperado (Deut 18,15-18),
- 7) Jesús es reconocido como "Salvador" - "Go'el" - de todo el mundo" (42),
- 8) La salvación viene de los judíos (22, cf Rom 9,4-5),
- 9) "Sé que el Mesías está por venir" (25),
- 10) La afirmación "yo soy" (26) evoca el Ex 3, 14-15 y Oseas 1, 9 (cf. Juan 6,20; 8,24.28.58; 13,19).



2. Estas referencias no se ajustan siempre al texto del Antiguo Testamento. La samaritana cita la Biblia conforme a la tradición oral samaritana. Para ella Biblia y tradición oral del pueblo tienen el mismo valor.

3. En las entrelíneas de este empleo del Antiguo Testamento el evangelista sugiere que con Jesús llegó un nuevo criterio para entender el sentido de la Biblia y de la historia del pueblo. La samaritana, vale decir, el pueblo samaritano tuvo cinco maridos, cinco ídolos. El sexto, "el que tienes ahora no es tu marido" (18). El "Yavismo" espúreo de los samaritanos no es el marido verdadero. Jesús, el séptimo, es el marido verdadero que está llegando.

4. El desafío que queda para nosotros es éste: cómo releer hoy nuestro pasado y nuestra historia, tanto escrita como oral, para descubrir en ella la acción del Espíritu de Dios que orienta nuestro pueblo y nuestra cultura en dirección de la vida plena en Dios.

2.3. Oración: ¿Qué nos hace decir el texto?

- De acción de gracias: por el carácter intercultural del evangelio, por la apertura del Maestro al papel de la mujer y del extraño (samaritano) en la evangelización...
- De petición de perdón: por la falta de diálogo con el Maestro en el anuncio misionero, por la falta de conversión personal como presupuesto del anuncio...
- De súplica: por la recuperación del anuncio inicial del kerigma en la vida cristiana y en la misión de la Iglesia, por el compromiso de los laicos, las mujeres, los jóvenes en la evangelización de la sociedad...

"Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado (Lc 24,29). Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ella se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan



siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural" (554).

2.4. Contemplación: ¿Qué nos hace vivir el texto?

- Renovación de los compromisos misioneros en cuanto a: la inculturación del evangelio, la incidencia en la realidad, la denuncia de las injusticias y del exilio de los valores cristianos...
- Renovación de los métodos misioneros en relación con: la lectura de la realidad, el diálogo intercultural, interconfesional y ecuménico, la búsqueda de los más alejados y descreídos...

TERCER ENCUENTRO JUZGAR: CRITERIOS, LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

1. PRESENTACIÓN DEL TEMA

La segunda parte de Aparecida desarrolla la reflexión sobre la vida de Jesucristo, presente en el discipulado misionero, en cuatro capítulos: el anuncio de esta Buena Nueva; la santidad de los discípulos misioneros; su comunión en la Iglesia por medio de sus instituciones y sus miembros; su formación en función del encuentro inicial y permanente con el Señor. Se advierte de esta manera que el reconocimiento de Jesucristo como Maestro, que llama a la identificación con Él para comunicarlo, implica una respuesta de seguimiento y de anuncio, asumida en una dinámica de santidad, vivida en comunión eclesial y sostenida en un itinerario formativo.

1.1. Contenido

1.1.1. El capítulo tercero, en el pequeño espacio de los artículos 101 a 128, se sustenta sobre una densa reflexión cristológica que destaca tres elementos de la identidad del Señor: Camino,



Salvador y Maestro.

- a. Él es el camino que lleva al Padre de quien proviene la vida, la verdad que abre la entrada a ella.
- b. Él es el salvador que revela al Padre, en la encarnación, en la entrega de su vida y en el vencimiento de la muerte con su resurrección.
- c. Él es el Maestro enviado por Dios para comunicar la buena nueva de la vida, cuya palabra reconoce el discípulo y predica el misionero.

En una especie de himno de alabanza, del que no está ajeno el llamado al compromiso, se desgranarán después los elementos de esta buena nueva, que son: la dignidad humana, la vida, la familia, la actividad humana del trabajo, la ciencia y la tecnología, la creación, y la esperanza y el amor propios del continente latinoamericano y caribeño:

- La dignidad humana radica en nuestra condición de creaturas y de hijos de Dios, y exige que se exprese en la defensa de la vida, sobre todo allí donde está excluida, los pobres, o amenazada, los marginados.
- La vida es un don que se ha expresado a plenitud en Cristo, pero también en la ley natural de todo corazón humano: refleja la vida en comunión de Dios. Por eso debe ser defendida allí donde la ponga en peligro el individualismo o la despersonalización, donde la debilite el desprecio o la explotación, donde la destruya la muerte o la amenace la destrucción ecológica.
- La familia, "patrimonio de la humanidad" (114) e "Iglesia doméstica" (115), conformada por el varón y la mujer, es una experiencia de amor y de fe.
- La actividad humana prolonga la belleza de la creación a través del trabajo, el estudio, la ciencia y la tecnología. De ahí que éstos deban estar al servicio de la realización del hombre y la mujer como seres humanos.
- "La hermana nuestra madre tierra es nuestra casa común y el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos" (125). En consecuencia, la mejor promoción de una

ecología humana consiste en abrirla a todos y a la trascendencia.

- Los pueblos de América latina y El Caribe son depositarios de esta vitalidad de Cristo, por su dinamismo y por su fe; este doble don los compromete a "que además de ser el Continente de la esperanza, sea también el Continente del amor!" (128).

1.1.2. El capítulo cuarto, también de corta extensión, artículos 129 a 153, expone el tema del discipulado misionero como vocación a la santidad en cuatro secciones: el seguimiento de Jesucristo, la configuración con el Maestro, el anuncio del evangelio del Reino de vida y la animación del Espíritu Santo:

- El punto de partida de la vocación a la santidad es la revelación del Señor que llama y la respuesta del llamado como seguimiento; se asume en una relación con Él de amigo, hermano, hijo, discípulo y próximo.
- Su configuración con el Maestro es adhesión a su mensaje e identificación con su persona, por medio de la centralidad del amor y la imitación de Él en los consejos evangélicos; se vive en el compartir de su destino y se aprende en la escuela de María.
- El anuncio debe comunicar el misterio de la Pascua y la llegada del Reino, por medio del testimonio y del compartir la experiencia de estos acontecimientos; ha de inspirarse en la palabra y manifestarse en la opción por los pobres; se expresa en un amor universal y en una santidad misionera.
- Este proyecto es obra del Espíritu, que así como actúa en Jesús obra en los discípulos misioneros, para que con la diversidad de dones se construya una Iglesia ministerial, ésta se abra a las dimensiones escatológicas de la salvación y se deje guiar por Él. Esta presencia del Espíritu es realidad cierta en los sacramentos.

1.1.3. El capítulo quinto, artículos 154 a 239, extiende el concepto y la dinámica del discipulado misionero a la Iglesia como lugar de comunión de los seguidores y anunciadores del Maestro. Después



de una fundamentación eclesiológica, se refiere a cuatro lugares de esa comunión eclesial: la diócesis, la parroquia, las comunidades eclesiales de base y las conferencias episcopales, destacando su aporte singular; después, a la contribución, también propia de las vocaciones específicas: los obispos, los presbíteros, los diáconos, los laicos, los consagrados. Esta comunión de la Iglesia se extiende incluso a los que la han dejado para irse a otros grupos religiosos, a los cristianos de otras confesiones, a los judíos y a los que pertenecen a otras religiones.

- La eclesiología de este capítulo tiene dos puntos de partida: Cristo y la Trinidad:
 - a. El llamado de Cristo a los Doce a vivir en comunión con Él para una intimidad comunitaria que alimenta la proyección misionera; por eso, "la Iglesia es comunión en el amor" (159).
 - b. Esta comunión se remonta a la realidad trinitaria del Padre, el Hijo y del Espíritu, como fuente, fin y método.

Esta eclesiología cristológica y trinitaria recoge la condición discipular y misionera de la Iglesia y tiene estas consecuencias: la dimensión constitutiva de la comunión en la Iglesia y de la pertenencia a ella de los discípulos; el carácter sacerdotal del Pueblo de Dios como trasmisor de la comunión trinitaria; el alimento de la comunión eclesial con el Pan de la Palabra; el carácter difusivo de esta "comunidad de amor" (159); la comunión de los santos; la diversidad "para que circule la caridad" (162).

- El lugar privilegiado de esta comunión es la diócesis porque ésta concretiza a la Iglesia, posibilita la necesaria referencia institucional del discípulo misionero; la parroquia, como comunidad de comunidades, abre los espacios a la diversidad, y a ésta la canaliza hacia la unidad; las comunidades eclesiales de base, recogiendo la experiencia de la Iglesia primitiva, se constituyen en "célula inicial de estructuración eclesial y foco de fe y evangelización" (178), y dan respiro a la Palabra de Dios; las conferencias

episcopales amplían la dinámica de la unidad evangelizadora hasta la comunión entre las Iglesias.

- Las vocaciones específicas hacen presente a Jesús Sumo Sacerdote, Buen Pastor, Servidor, Luz del mundo, Testigo del Padre... mientras que los creyentes que caminan por otros senderos religiosos, en su búsqueda y en su servicio, contribuyen a que, aceptándolo a Él y predicándolo, todos nos unamos.

1.1.4. El capítulo sexto, artículos 240 a 346, explica una opción novedosa, original y determinante de Aparecida: la Formación! Como su punto de partida, comienza por establecer una espiritualidad de comunión trinitaria, que facilite y asegure el encuentro con Jesucristo. Esta fundamentación se desglosa en seis lugares teológicos de realización de este encuentro con Cristo: la Iglesia, la Palabra, la liturgia, la misión, la piedad popular, María, los apóstoles y los santos. A partir de allí se precisa la formación como un proceso que ha de abarcar cinco aspectos fundamentales, e inspirarse en cuatro principios, valorando de manera especial la iniciación a la vida cristiana y la catequesis permanente. El capítulo termina con una descripción de los seis lugares propios de esta formación.

- La espiritualidad del discipulado misionero parte del bautismo y se remonta a la Trinidad, como modelo y meta, por medio de un encuentro con Jesucristo, en comunión. Este encuentro con el Maestro, que la inicia y la sostiene, es antes que todo personal pero, además, consecuente e histórico, en el hoy de la realidad.
- Su casa es la Iglesia, su roca es la palabra, su expresión es la liturgia, su lugar es la misión, su espacio es la piedad popular, su modelo es la Virgen María, su camino lo recorrieron ya los apóstoles y los santos.
- Esta espiritualidad discipular y misionera se vuelve formación a través de un proceso que integre a "todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia" (276), que se enrute por el método de Jesús Camino, Verdad y Vida (Jn 14,6) y que hunda sus raíces en la natural disposición del ser humano al crecimiento



- hacia la madurez y del ser cristiano al crecimiento hacia la santidad como experiencia apasionada del Maestro.
- Este itinerario formativo ha de integrar estos aspectos: el encuentro con Jesucristo por medio de la experiencia personal, el anuncio del kerigma y la acción misionera; la conversión a Cristo en clave de seguimiento; la misión que acelera la llegada del Reino, sobre todo entre los más necesitados. Y guiarse por estos criterios: que sea integral, kerigmática y permanente; que esté atenta a las dimensiones humana, comunitaria, espiritual, intelectual, pastoral y misionera; que se organice como un proyecto orgánico, atento a los procesos; que acompañe la condición vocacional específica de los diversos discípulos.
 - Particularmente importante para este tipo de formación es la iniciación en la vida cristiana por medio del anuncio y la aceptación del kerigma y la participación coherente en los sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía; y la catequesis permanente, inspirada en la Palabra, con miras a una identidad precisamente discipular y misionera.
 - Espacios particularmente importantes para la formación de los discípulos misioneros son: la familia, "escuela de fe" (312); las parroquias, focos de formación comunitaria y de irradiación misionera; las pequeñas comunidades eclesiales, ámbito propicio para la escucha de la Palabra, la vivencia de la fraternidad, el ejercicio de la oración, el compromiso misionero; los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades, expresión de la dimensión carismática de la Iglesia; los seminarios y las casas de formación, para la promoción y el cultivo de las vocaciones, el aprendizaje de la castidad en celibato, la educación en la libertad y la responsabilidad; la educación católica, foco de "los valores perennes" (329), en las escuelas, los colegios, las universidades.

1.2. Interpretación

Como era de esperar, este segundo bloque de Aparecida, sin dejar de oxigenarse con el aire de la primera parte como lectura

de la realidad y de reflejar el apremio de la tercera como acción proyectiva, es la más densa desde el punto de vista doctrinal. De hecho, fundamenta cada uno de sus capítulos en una reflexión teológica que produce e ilumina lo que se presenta en seguida, incluso de manera muy práctica, sobre todo en algunos casos.

Más concretamente, hay allí unos conceptos claramente bíblicos, más que dogmáticos, de cristología, eclesiología, espiritualidad y mariología. La cristología es el telón de fondo de todo el Documento Conclusivo pero aquí concretamente de los capítulos tercero y cuarto, sobre el anuncio de la Buena Nueva y la vocación a la santidad; la eclesiología es el trasfondo de la comunión, del quinto capítulo; la espiritualidad es el punto de partida de la formación; la mariología es otra línea transversal, incluso de estas dos últimas reflexiones teológicas. Nos vamos a referir a estas cuatro fibras, en esta interpretación o en la conclusión de todo el bloque de estudio.

1.2.1. Es posible que a la cristología de Aparecida le haya faltado una más explícita referencia a la humanidad de Jesús: "¿Cuál es el significado de las palabras y los hechos de Jesús tal como los evangelios los relatan? ¿En qué consiste la humanidad de Jesús? ¿Qué es ser hombre?"⁷. Quizás, dada la orientación del Documento, hubiera sido muy útil interpretar el contexto histórico del Maestro en relación con su ministerio misionero, el conflicto con los jefes de su nación que lo llevó históricamente a la muerte, aunque ésta no es la única explicación de ese desenlace, como llamado a un seguimiento martirial, por los mismos motivos.

Aún más, hay que reconocer que la reflexión sobre el Reino de Dios, como una realidad ya iniciada por Cristo y a cuyo servicio está la Iglesia, que fue muy explícita y dinámica en el Documento de Síntesis⁸, aquí resulta muy poco mencionada. Pero hay que tener en cuenta que Aparecida no fue un congreso de cristología, y que el Documento se refiere ciertamente a Cristo como fundamento de su triple temática nuclear: la vida, el discipulado y la misión.

⁷ COMBLIN J. Op. cit., p. 4.

⁸ Cf. V Conferencia General de Aparecida. Documento de Síntesis. Bogotá, CELAM, 2007. pp. 311.



Se puede decir que Aparecida insiste en cuatro afirmaciones cristológicas:

- a. El misterio cristológico que la inspira desde el comienzo hasta el final es el pascual: "El resucitado vivo en medio de nosotros" (Mensaje final 1). Se trata del Señor de la vida que, gracias a su resurrección, venció definitivamente la muerte y está presente todavía hoy entre nosotros.
- b. La segunda afirmación cristológica es su identificación como Maestro que llama, convoca, forma y envía. Se recoge así la temática central de los relatos evangélicos que intenta comunicar su identidad de salvador para suscitar un discipulado que lo experimente y lo anuncie como tal.
- c. Una tercera afirmación es su condición de evangelizador de los pobres, que autodefine su mesianismo como Buena Nueva y libertad para los oprimidos (Lc 14, 4-21) y lo lleva a predicar las bienaventuranzas (4, 6-20-49; Mt 5, 1-7) como camino de realización de su discipulado misionero, y como condición para la ciudadanía del Reino. De aquí se desprende precisamente la referencia importantísima al Reino y a los pobres.

Aparecida hizo un avance enorme, como nunca había sucedido hasta ahora, en la opción por los pobres que, de "preferencial" se convirtió en "evangélica", y la elevó al nivel de una antropología, así:

- La Iglesia ama a los pobres porque Él los amo;
- La Iglesia opta por los pobres porque Él se encarnó haciéndose pobre y viviendo al lado de ellos;
- La Iglesia se hace amiga de ellos "para apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe" (398), es decir, para dejarse evangelizar por ellos;
- La Iglesia defiende los derechos de los pobres porque su exclusión de la sociedad (cf 65) contraría la vida y la dignidad que les ha dado Dios en Jesucristo;
- La Iglesia, en síntesis, por ser discípula de su Maestro,

lo ve a Él en ellos: "a la luz del evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos (398).

- d. La referencia al Reino, hasta cierto punto inexplorada, está latente en la cristología que es toda bíblica, histórico-salvífica, para una irrupción bien determinante. La presencia de Cristo instaura el Reino cuando entra a determinar "los pensamientos y los caminos" de los pueblos, de las estructuras. Su condición de Maestro determina un discipulado que acomode la vida de los hombres a los valores evangélicos, establezca un modo de comportarse, de relacionarse y de influir en los procesos históricos; entendido Él como camino, verdad y vida se inicia, por medio de la evangelización, un mundo nuevo que no termina aquí pero que ya se ha iniciado, por medio del profetismo, con una nueva manera de vivir, de convivir, un nuevo estado de cosas.

1.2.2. Con respecto a la eclesiología hay una afirmación importante que parte de su relación umbilical con la cristología: conformada por los discípulos misioneros del Maestro, la Iglesia es discípula antes que maestra, discípula del Maestro para poder hacerse maestra de los discípulos misioneros. Su escuela de discipulado es Jesús camino, verdad y vida; en esta escuela se vuelve formadora y, así, misionera. Su carácter discipular y formador es la gran novedad eclesiológica de Aparecida. Por eso, ella misma se alimenta de la Palabra para poder predicarla y ella misma aprende a orar para enseñar a orar (cf Mensaje final 3). De aquí brotaron tres líneas que vale la pena destacar:

- a. Esta referencia al Maestro convierte a la Iglesia en servidora del Reino, por su servicio a la vida y a la humanidad. La Iglesia, a ejemplo del Maestro, es servidora y, por obra del Espíritu Santo, ministerial. Es esta ministerialidad la que da espacio a la diversidad que el mismo Espíritu suscita con los dones y carismas, siempre para construir la unidad por medio del servicio.



- b. La Iglesia es comunión porque ésta es característica condicionante del discipulado misionero; ha sido llamada a ser el espacio donde todos "puedan sentirse como en su propia casa", "casa y escuela de comunión", en todas sus instancias institucionales y a través de todas las vocaciones específicas. Esta comunión en la diversidad, esta diversidad en la comunión, tienen su fuente, su modelo y su meta en la Trinidad, que es familia y comunidad pero también misión. La comunión eclesial es para la misión y debe ser ella misma misionera.
- c. La Iglesia es evangelizadora por naturaleza. El gran aporte latinoamericano a la eclesiología mundial, recogido en *Evangelii Nuntiandi*, que se 'amasó' en Puebla y Santo Domingo como comunión y participación, como misterio y misión, se recoge en Aparecida con una implicación determinante: "estado de misión". La condición discipular de la Iglesia la hace aún más misionera. La gran novedad de Aparecida radica en esta afirmación si se toma en serio el cambio radical que debe producir en el ser y en el hacer cristianos del continente.

1.2.3. La referencia mariana de Aparecida apareció muy clara en el Documento de Síntesis: la menciona en 18 de sus 364 numerales, y de una manera que da forma a todo ese pensamiento. Veámoslo brevemente:

- a. La primera parte, llamada "escucha de las voces contemporáneas" e inspirada en la referencia al Padre, la presenta entonando el Magnificat, en actitud de creyente y de madre y como lectura de la realidad de nuestros pueblos, por la capacidad de comprender sus pecados, de iluminar sus sufrimientos y de servir a los pobres (49).
- b. La segunda, llamada "mirada evangelizadora" e inspirada en la referencia al Hijo, rememora dos escenas bíblicas marianas: su doble presencia en la crucifixión (Jn 19,25-27) y en Pentecostés (Hc 1,14). Los obispos la proponen así como modelo de los dos principales núcleos temáticos de Aparecida, el discipulado y la misión. En la cruz, se m

anifiesta como madre dolorosa, por su fortaleza, y como madre de la Iglesia, con la entrega de ella a Juan por el Hijo. Es modelo de discipulado por tres características: su fe, su obediencia a la voluntad de Dios y su meditación de la Palabra de Jesús; gracias a esta triple disponibilidad, llega a ser no solo la Madre de Dios sino también la formadora del Maestro, discípula que forma a su Maestro, su Hijo, su Dios. En Pentecostés, aparece como la creyente que ora, espera y peregrina con la Iglesia; así se afirma su condición de misionera, que los obispos le reconocen desde el inicio de la evangelización fundante del Tepeyac, y en la peregrinación de los pueblos latinoamericanos, "alentándonos a hacer presentes a Jesús en todos los ambientes" (161-162).

- c. La tercera, llamada "camino de vida, verdad y libertad" e inspirada en la referencia al Espíritu, es la que más desarrolla el tema mariológico de Aparecida. Allí, sin explícita mención de algunos de los misterios marianos narrados en los evangelios, se habla de ella para iluminar la proyección pastoral de la Iglesia, presentándola no ya como modelo sino como escuela de discipulado y misión, por su doble condición de madre y hermana. Ella es madre y es discípula y como madre y discípula manifiesta un particular cariño por los sencillos; a su vez, esta cercanía a los pobres la hace discípula y madre. Ahora bien, los obispos la proponen proyectivamente como escuela de discipulado, es decir, como formadora y lugar de formación de los seguidores de su Hijo, gracias a sus virtudes teologales de fe que la lleva a responder fielmente a su vocación, de esperanza que la lleva a asumir con entereza el dolor, de caridad que la lleva a una profunda comunión con los discípulos. Por ser discípula misionera es estrella de la evangelización, y evangelizadora con tres comportamientos que le son propios: anunciadora valiente de la Palabra; pedagoga que hace sentir a los pobres de la Iglesia en su casa; solidaria con la suerte de los hombres por medio de su atención, su servicio, su entrega y su gratuidad. Este carácter discipular y misionero la convierten



en animadora de la "imaginación de la caridad" y "de la casa y escuela de comunión" que es la Iglesia.

Conclusiones: la reflexión cristológica, eclesiológica, espiritual y mariana de Aparecida, giró en torno al anuncio de la Buena Nueva. Su proyección no es posible sin un proyecto de santidad y de vida en común; ambos, como encuentro con Jesucristo, se alimentan permanentemente de la formación. Para que ésta sostenga el carácter discipular y misionero de todo bautizado hay que tener en cuenta por lo menos estos elementos:

1º Cristo no es un referente esencialista sino histórico-salvífico; no tanto una doctrina para ser creída, cuanto una persona para ser vivida; el Maestro que indica el camino, enseña la verdad y comunica la vida. Él no es una realidad inocua sino determinante: a Él hay que acomodar nuestra manera de pensar y de actuar.

2º La persona de Cristo resucitado, fuente de vida, no se da en el aire sino en concreto y de muchas maneras; una de las más importantes es la Iglesia. Tanto es así que ésta existe por Él, con Él y en Él y que, así como no hay Palabra de Dios sin tradición y no hay fe sin obras, no hay relación con Cristo sin Iglesia. Ahora bien, la Iglesia es presencia de Cristo en muchas maneras pero sobre todo a través de la unidad y del servicio. La relación del discípulo misionero con el Maestro lo liga a la Iglesia, por medio de la vida fraterna en comunidad y un compromiso misionero que se exprese en el servicio solidario, en la proyección comunitaria de los dones y carismas y en el anuncio explícito de Él como salvador.

3º La presencia de Cristo como instaurador del Reino está ligada también a los pobres y a todos los que están excluidos de cualquier posibilidad de vida. El discípulo busca con celo lo que hay de su Maestro en ellos y que, por el amor que Él les tiene, nada los siga destruyendo.

4º Todo esto implica el respirar de dos pulmones: la espiritualidad y la formación. La espiritualidad es ese respaldo

interior que como contemplación impulsa la acción, como sentido impulsa la comunicación, como escucha impulsa el anuncio, como seguimiento impulsa la propuesta, como silencio nutre la experiencia, como estudio produce la certeza.

2. Lectura orante: Jn 2,1-12, "en clave de María, discípula y maestra"

2.1. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- Papel de María en el episodio;
- Manera como ella percibe las necesidades de los anfitriones y les busca solución;
- Modo como se comporta Jesús en el episodio;
- Actitudes y palabras con que actúan María y Jesús;
- Comportamiento de los sirvientes;
- Efectos del milagro en los discípulos.

2.2. Meditación: ¿Qué nos dice el texto?

- Carácter misionero de todo el relato;
- Alcance misionero de la indicación de María;
- Significado del milagro en relación con la presencia de Jesús;
- Ambiente y lugar de la evangelización hoy;
- Alcance evangelizador de las fiestas en nuestra sociedad;
- Papel de la Virgen María en la evangelización;
- Significado de la gracia de Cristo en la abundancia del Reino.

2.3. Oración: ¿Qué nos hace decir el texto?

- De acción de gracias: por el don de María estrella de la evangelización, por el alcance salvífico de las realidades humanas, por la abundancia de la gracia que nos ha llegado en Cristo...
- De petición de perdón: por la paganización de nuestras fiestas familiares, por la vanalización de las bodas entre jóvenes cristianos, por la falta de atención a las palabras de María...
- De súplica: por el alcance evangelizador de nuestras fiestas



y nuestros encuentros fraternos, por la apertura de los misionados a la novedad de la presencia de Jesús, por la novedad de vida que implica la gracia de Cristo...

"Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado (Lc 24, 29). Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afro-americanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor!, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!" (554).

2.4. Contemplación: ¿Qué nos hace vivir el texto?

- Renovación de los compromisos misioneros en cuanto a: la penetración del mensaje en las costumbres humanas, la presencia del evangelio en la cultura, la presencia evangelizadora de María en la misión...
- Renovación de los métodos misioneros en relación con: los lugares de la evangelización, la remisión a Cristo de la devoción mariana, el lenguaje que comprenden los hombres y mujeres de estos tiempos...

CUARTO ENCUENTRO ACTUAR: PROYECCIÓN, LA VIDA DE JESUCRISTO PARA NUESTROS PUEBLOS

1. PRESENTACIÓN DEL TEMA

La tercera parte de Aparecida que comprende el Actuar del método utilizado, recoge las dos anteriores y las proyecta misioneramente con un título coherente y sugestivo: "la vida de Jesucristo para nuestros pueblos". Con cuatro capítulos (misión,

promoción, familia-personas-vida, cultura) propone el objetivo de fondo de todo el Documento, una Iglesia en estado de misión, subrayando siempre el hilo conductor que lo atraviesa de principio a fin: afirmar el ser, por medio del discipulado, al mismo tiempo que el hacer, por medio de la misión. Con razón se ha dicho que ésta es "la parte más brillante de la V Conferencia General"⁹

1.1. Contenido

1.1.1. El capítulo séptimo, relativamente breve, artículos 347 a 379, es el más importante en cuanto que en realidad está presente en todos los demás y recoge el tema central de la opción de la Iglesia latinoamericana y caribeña: ser misionera. En tres bloques se explica el contenido de la misión, la vida, sus agentes, las comunidades y su alcance, la misión ad gentes; en tres casos vuelve a insistir en la dinámica coherente que atraviesa toda esta reflexión, por medio del vivir-comunicar, en el primero, de la conversión pastoral-renovación misionera, en el segundo, de la santidad-anuncio, en el tercero.

a) Como siempre, en el tratamiento de los temas generales o específicos, este capítulo se inicia con una sustentación que es doble: cristológica y antropológica.

- Jesucristo, Hijo de Dios, vino al mundo a hacernos partícipes de su propia vida; su misión es hacernos hijos de su mismo Padre. Esta filiación se inicia en el bautismo, que incorpora a Cristo.
- El ser humano, por su parte, tiene sed de vida y de felicidad, las que encuentra en Dios, y logra con su conversión y su santificación en torno a Cristo.

Ambos, Dios en su Hijo y el hombre afiliado a Dios, se encuentran donde se sirve a la vida sin exclusiones. Presente ya en la vitalidad

⁹Cf OÑORO, Fidel. "El Documento de Aparecida". Conferencia, encuentro regional de obispos y secretarios ejecutivos de las comisiones de Biblia de las conferencias episcopales de Méjico, Antillas y América Central. Guatemala, agosto 2007.



humana, aunque oscurecida y degradada de muchas maneras, los discípulos misioneros evitan que se la excluya o amenace, promoviéndola con la comunión, la liberación, la humanización, la reconciliación, la inserción social, es decir, dándola: "la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad... se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar la vida a los otros. Eso es en definitiva la misión" (360). De aquí surge la llamada a "una gran misión en todo el continente" (362) que se ha de inspirar en el Maestro y se ha de realizar con la actitud de escucha de María.

b) Esta misión que, más que un proyecto, es una decisión, ha de involucrar a todas las personas, las estructuras y los proyectos de la Iglesia: "ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la tradición de la fe" (365) e implica: la conversión personal, el contexto histórico, una espiritualidad de participación y comunión, la conversión pastoral, la inspiración en las primitivas comunidades cristianas, la eclesiología de comunión, una pastoral decididamente misionera, el proyecto pastoral de la diócesis, la participación de los laicos, un rediseño más personalizante de las parroquias, las comunidades de familias, el voluntariado misionero.

c) La más eminente expresión de gratitud con el Padre que envió a su Hijo para salvarnos y de la más profunda identidad de la Iglesia es la misión ad gentes:

- Sus signos son: los valores del Reino, el compromiso histórico de los cristianos, la comunión eclesial, el testimonio de santidad de los discípulos misioneros.
- Sus dimensiones son: no solo las geografías lejanas no cristianas, sino también los ámbitos socio-culturales y los corazones de los pueblos cristianos.
- Sus implicaciones son: el carácter universal de la misión y la formación para la que son necesarios los centros misioneros y las OMP.

En conclusión, ¡Aparecida quiere estimular una nueva presencia misionera en la Iglesia!

1.1.2. El capítulo octavo, 380 a 430, aterriza el análisis, la reflexión y la proyección misioneras de la Iglesia en la Promoción de la Dignidad Humana, en relación con el Reino de Dios. Para que allí éste se haga presente, la misión intenta impulsar su destinación universal y su cubrimiento de las dimensiones de la existencia de las personas, de los ambientes y de los pueblos, de tal modo que nada de lo humano le sea extraño y que Jesucristo responda a las aspiraciones de verdad, sentido, felicidad, justicia y belleza de las personas y las gentes. Con este presupuesto se asumen, a modo de "ámbitos, prioridades y tareas" misioneras, cinco opciones:

a) La justicia social y la caridad cristianas: el Reino de Dios es una realidad transformadora que se hace presente en "la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos a los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno" (383). El discipulado misionero lo acelera por medio de estructuras justas y humanas, de una misericordia que lleve a la implantación de la justicia como expresión de la caridad; y de una misión que hable con el lenguaje de las obras, más que de las palabras.

b) La dignidad humana: "ante los estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y ser del ser humano... anunciamos, una vez más, el valor supremo de cada hombre y de cada mujer" (387), y "en todos los areópagos públicos y privados del mundo de hoy" (390); pero al mismo tiempo, el señorío de Dios sobre la vida y el valor sagrado de ésta última; y la existencia humana acorde con su dignidad.

c) La opción evangélica por los pobres y excluidos: rasgos ya de la Iglesia latinoamericana y caribeña, se fundamenta en la "fe cristológica" (392), pues "los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo... todo lo que tenga que ver con Cristo tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los



pobres reclama a Jesucristo" (393); se manifiesta en la defensa de su vida y sus derechos, en darles esperanza, en formar en su favor a los dirigentes de los pueblos y en una antropología del pobre que se basa en estos elementos:

- Aceptación del plano teórico o emotivo de muchos de nuestros compromisos
- Reconocimiento de los valores de los pobres: modo de vivir y de transmitir la fe, búsqueda de Dios, su protagonismo en los procesos, su inmensa dignidad y su valor sagrado
- Amor en Cristo "pobre como ellos y excluido entre ellos"
- Compromiso personal y eclesial, hasta el martirio, de actitudes, opciones y gestos concretos, de dedicación y tiempo, de escucha y compañía duradera, de transformación de la realidad (Cf 392-398).

d) Una pastoral social de la promoción humana integral: inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia para lograr una solidaridad efectiva, especialmente con los rostros de los nuevos excluidos, por medio de una lectura permanente de la realidad, la incidencia en las estructuras y las políticas estatales, el protagonismo de los laicos, el aporte de los empresarios y la referencia a Dios en la vida de los pueblos.

e) La globalización de la solidaridad y la justicia: por medio de la participación de la sociedad civil, la ética cristiana, la lucha por el "bien común global", los tratados inter-gubernamentales, los principios fundamentales del bien común -"la casa es de todos"-, la subsidiariedad, la solidaridad inter-generacional e intra-generacional.

La promoción de la dignidad humana como realización de la llegada del Reino debe estar, en fin, particularmente atenta a los nuevos rostros sufrientes: los habitantes de la calle, los enfermos, los adicto-dependientes, los migrantes y los detenidos.

1.1.3. El capítulo noveno, 431 a 475, anuda los asuntos que, después de la suerte de los pobres, ampliamente referido en el

capítulo anterior, más afectan al corazón de la Iglesia, precisamente por lo amenazados en la realidad de hoy: la familia, las personas y la vida. Ocho asuntos especifican esta triple temática pero salvaguardando su profunda relación. Más precisamente, estos tres temas se afirman en los dos extremos de todo el capítulo, al principio y al fin, por medio de los dos polos de referencia que los sostienen y los relacionan: la familia y la vida, a modo de puntos de partida y de llegada.

a) La familia: de frente a las pretendidas nuevas formas de constitución, se afirma una vez más como una unidad sacramental conformada por el varón y la mujer, y como reflejo de la comunión trinitaria. Es patrimonio de la humanidad y tesoro de los pueblos latinoamericanos y caribeños. En razón de su importancia se la debe asumir "como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia" (435), apoyar con políticas gubernamentales favorables y con acciones pastorales como: el impulso de familias evangelizadas y evangelizadoras, la preparación remota y próxima para el matrimonio, la educación integral, el diálogo con los gobiernos, los programas de paternidad y maternidad responsables.

b) Los grupos de personas con los que se pone en juego el valor de la familia y el respeto a la vida son:

- Los niños que deben ser acogidos, a ejemplo de Jesús, como los predilectos del Reino
- Los jóvenes, enorme potencial para el presente y el futuro de la Iglesia y los pueblos
- Los adultos mayores, transmisores de una experiencia sabia y fecunda
- Las mujeres, comunicadoras de la vida y de la fe
- Los varones, llamados por Dios a un específico papel de constructores de la sociedad, la cultura y la historia.

c) La cultura y la defensa de la vida es el colofón del capítulo, inspirado en la dignidad que le confiere al ser humano su condición de haber sido hecho a imagen y semejanza de Dios. La realidad de hoy, más que nunca, reclama en su favor acciones como: los



estudios de bioética, la formación familiar, la atención a la mujer en relación con el aborto, la defensa de la vida en los organismos estatales.

Estos conceptos se extienden a la ecología, como espacio de vida natural y humana.

1.1.4. El capítulo décimo, artículos 476 a 546, asume de modo conclusivo uno de los temas específicos de Santo Domingo, la cultura y su relación con la suerte de nuestros pueblos. Un primer bloque de análisis se refiere a la cultura con seis referentes fundamentales: la evangelización, la educación, la comunicación social, los nuevos areópagos y centros de decisión, la vida pública y las ciudades; un segundo bloque se refiere a la suerte de los pueblos como objetivo de la cultura, planteando tres urgencias: la unidad, la integración y la reconciliación y solidaridad.

a) La cultura, entendida como el modo de relación de los hombres y los pueblos con la naturaleza, con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, se asume y se ilumina con estos referentes:

- La Iglesia que hasta cierto punto la engendra, reconociendo su diversidad, la defiende y promueve;
- La educación, como misión del estado, la debe enriquecer con el sentido de Dios y de la trascendencia;
- La comunicación social, que ha generado una cultura mediática, debe evitar que se la manipule a fin de que esté siempre al servicio del hombre;
- Los nuevos areópagos de las comunicaciones, los estudios científicos, las relaciones internacionales, el turismo, el entretenimiento, el arte, así como los niveles actuales de decisión, son focos donde la cultura debe ser enriquecida con los valores evangélicos;
- La vida pública, que reclama la presencia de la Iglesia, a través de los laicos, en favor de los pobres y la defensa de la vida, evitando los extremos del "laicismo exacerbado" y del "relativismo ético" (504);
- Las grandes ciudades, laboratorios más que de un papel



activo, de uno pasivo ante la producción cultural, exigen con apremio una presencia evangelizadora por medio de una pastoral urbana mordiente, a través de un "plan pastoral orgánico y articulado" (518), lo que no debe llevar a un descuido con la pastoral rural.

b) En la nueva situación cultural de América Latina y El Caribe, es posible el Reino de Dios. La "casa común" del pueblo de este continente lo llevará adelante en la medida en que se aseguren estos tres caminos:

- La unidad dinámica de la pluralidad étnica y cultural por medio de la fraternidad;
- La integración de los indígenas y afro-americanos por el don de su específico aporte a la vivencia de la fe y para evitar el peligro de su exclusión;
- La reconciliación y la solidaridad, rutas de esperanza y amor, de pertenencia y comunión, de paz y amor..

El CELAM está a su servicio!

1.2. Interpretación¹⁰

Los obispos reunidos en la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe aprobaron por unanimidad la realización de una "Misión Continental", cuya finalidad será socializar la riqueza, enseñanzas, orientaciones y prioridades de dicha Conferencia. Se trata de un "despertar misionero" que contará con la participación activa de las Conferencias Episcopales y de todas las fuerzas vivas de las Iglesias locales -como por ejemplo, las Comunidades Eclesiales de Base- en modo tal de "poner a la Iglesia en estado permanente de misión" (551). Si bien las modalidades concretas de la Misión deberían ser definidas por la Asamblea Plenaria del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), la V Conferencia analizó sus líneas fundamentales, que pueden ser así resumidas:

¹⁰TOMICHA, Roberto y Eugenio SCARPELLINI. "La V Conferencia de Aparecida y la Misión Continental". Artículo en fotocopia, Colombia, OMP, junio 2007.



1.2.1. ¿Qué es la Misión Continental?

- La Misión Continental es un tiempo de gracia para la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe, un tiempo para tomar conciencia de su auténtica vocación cristiana. Es una Misión permanente, única y variada, que expresa la voluntad de la Iglesia de ser discípula y misionera de Cristo para transmitir a los demás la alegría de la fe en el actual proceso de cambio que vive la sociedad en general.

1.2.2. ¿Quiénes deben realizar la Misión?

- La Misión Continental tendrá como protagonista al Espíritu Santo (cf. Redemptoris Missio, 21) presente en las Conferencias Episcopales y en las Iglesias locales vivas, que tendrán la tarea de proyectar, impulsar y ejecutar dicha Misión. Ésta tendrá frutos en la medida en que sea llevada a cabo por una Iglesia unida, en comunión y corresponsabilidad con todos los miembros del Pueblo de Dios. La comunión es particularmente importante entre los miembros del clero: obispos y presbíteros de una misma conferencia episcopal y diócesis.
- Los obispos, presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas, consagrados, consagradas, jóvenes, laicos y laicas son agentes de la Misión, quienes han de vivir una profunda espiritualidad misionera. Los agentes han de contar además con una cualificada formación teológica y misionológica, a adquirirse en los Centros o Institutos especializados ya existentes o en Centros nuevos a ser creados.
- La Misión cuenta con el apoyo decisivo de los laicos, llamados a vivir la vocación universal a la santidad y a la misión (cf. Redemptoris Missio, 90) en sus propios ámbitos de familia, relaciones interpersonales, trabajo... En este sentido, la participación de los movimientos eclesiales y de las asociaciones laicales, con el dinamismo e ímpetu propios, es fundamental para el éxito de la Misión Continental.
- La Misión exige renovar las estructuras pastorales de las



diócesis, parroquias, comunidades eclesiales de base, pequeñas comunidades, en perspectiva misionera.

1.2.3. ¿A quién está destinada la Misión?

- A la propia comunidad eclesial para que se redescubra como comunidad atractiva y atrayente.
- A los católicos bautizados, pero alejados de la Iglesia.
- A las personas y clases dirigentes que viven en los diversos espacios sociales, políticos, culturales y económicos de la sociedad latinoamericana y caribeña.
- A las personas indiferentes que viven en ambientes socio-culturales y nuevos areópagos donde Jesucristo está ausente: familias, colegios, universidades, centros de investigación científica, artes, deportes, nuevas tecnologías de comunicación e información...
- A los emigrantes latinoamericanos.
- A la familia humana sin exclusiones, especialmente a quienes no conocen a Jesucristo dentro y fuera del continente: misión ad gentes e inter gentes.

1.2.4. ¿Cómo se debe llevar a cabo la misión?

- Desde la realidad social y cultural de los pueblos de América Latina y El Caribe y teniendo presente las experiencias misioneras ya realizadas en el continente.
- Con una fuerte impronta bíblica, centrada en la Palabra de Dios, en el anuncio de Jesucristo y en una liturgia y celebraciones que incorporan la riqueza de la religiosidad popular.
- Desde una espiritualidad misionaria, manifestada en la gratuidad, osadía, creatividad, audacia (parresía) y con la ternura y misericordia expresadas en la devoción mariana.
- Con actitudes evangélicas de respeto personal y acercamiento capilar a los demás en la práctica de un diálogo que suscite atracción por el evangelio de Jesucristo.
- Sin fanatismos, proselitismos, ni imposiciones, sino con la mística del propio testimonio de vida.
- A través de estructuras pastorales mínimas, pero renovadas. Aprovechar, si se ve conveniente, la creación



de nuevos ministerios específicamente misioneros, como el de "visitador misionero".

- En el espíritu de comunión, que comprende también el aspecto económico.
- Usando los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías de información.
- Con el protagonismo directo y programas claros de las Conferencias Episcopales y la animación permanente del CELAM.

1.2.5. ¿Para qué la Misión Continental?

- Para crecer en el seguimiento y discipulado de Cristo en dimensión ecuménica.
- Para que muchos descubran la persona de Cristo y su proyecto presente en la Iglesia.
- Para transformar la parroquia y toda la Iglesia en una red de pequeñas comunidades.
- Para fortalecer las raíces evangélicas de la fe y la conciencia misionera de la Iglesia.
- Para crear escuelas de evangelización, formar comunidades y atraer a los cristianos.
- Para pasar de una Iglesia sacramentalización a una Iglesia formadora en la fe.
- Para responder a la sed de Dios que buscan muchos hombres y mujeres del continente.

Se espera pues que la Misión Continental infunda en la Iglesia presente en América Latina y El Caribe aquel fervor espiritual, el valor y la audacia de los apóstoles, como señala el mismo Documento Conclusivo (n. 552) retomando un texto de la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI:

"Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo - como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia- con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá el



mundo actual -que busca a veces con angustia, a veces con esperanza- pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes ha recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo" (EN 80).

Conclusiones: la inspiración bíblica de Aparecida y su relación con las anteriores conferencias generales, ubican a la Misión del continente en la línea de la nueva evangelización. Ésta será posible "en la medida en que se fundamente en la Palabra de Dios, se abra a la hora del laico y asegure el futuro de la Iglesia por la formación de comunidades"¹¹.

Para que el proyecto misionero que se desprende de Aparecida le dé camino a la nueva evangelización y a un discipulado misionero en función de la vida, es necesario que:

1º Se inspire radicalmente en la Palabra de Dios como centro de la vida y misión de la Iglesia, por medio de la animación bíblica de la pastoral.

2º Asegure el papel de los laicos en la acción evangelizadora de la Iglesia, sobre todo pero no solo en la vida pública y en la cultura de los pueblos, y el protagonismo de los pobres en su propia promoción integral.

3º Se canalice por medio de las comunidades eclesiales de base que, en comunión con los pastores, se conviertan en lugares de escucha de la Palabra, en laboratorios de la fe y del servicio, en casas de unidad y proyección.

2. Lectura orante: Mt 28,16-20, "en clave de discipulado misionero"

¹¹ Cf NARANJO SALAZAR, Gabriel. "Estudio exegético del texto bíblico 'Jesucristo ayer, hoy y siempre' (Hb 13, 8)". Grandes Temas de Santo Domingo. Bogotá, CELAM, 1994, pp. 89-103.



2.1. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- Reagrupación de los discípulos como efecto de la resurrección, después de la dispersión como efecto de la crucifixión;
- Relación entre el hecho de la resurrección y el envío misionero;
- Punto de partida del envío de Jesús;
- Finalidad de este envío misionero;
- Presencia de Jesús en la misión;
- Comparación del texto de Mateo con la misma misión universal de los discípulos en Mc 16,14-18; Lc 24,36-49; Jn 20,19-23.

2.2. Meditación: ¿Qué nos dice el texto?

- Relación entre la pasión como escuela de discipulado y la resurrección como envío misionero;
- Relación entre fe en Cristo y fe en la Iglesia;
- Relación entre aceptación del mensaje, recepción del bautismo y hechos de vida;
- Carácter trinitario, comunal y operativo, de la vida cristiana;
- Carácter teológico de la misión: Él estará siempre con los enviados.

2.3. Oración: ¿Qué nos hace decir el texto?

- De acción de gracias: por el carácter misionero del discipulado, por el sentido comunitario de la misión, por la presencia permanente del Salvador en la Iglesia...
- De petición de perdón: por la sacramentalización de la pastoral, por el funcionalismo de los sacerdotes, por la clericalización de la misión...
- De súplica: por la presencia de los laicos en la misión, por el compromiso misionero de toda la Iglesia, por el sentido eclesial de la acción misionera...

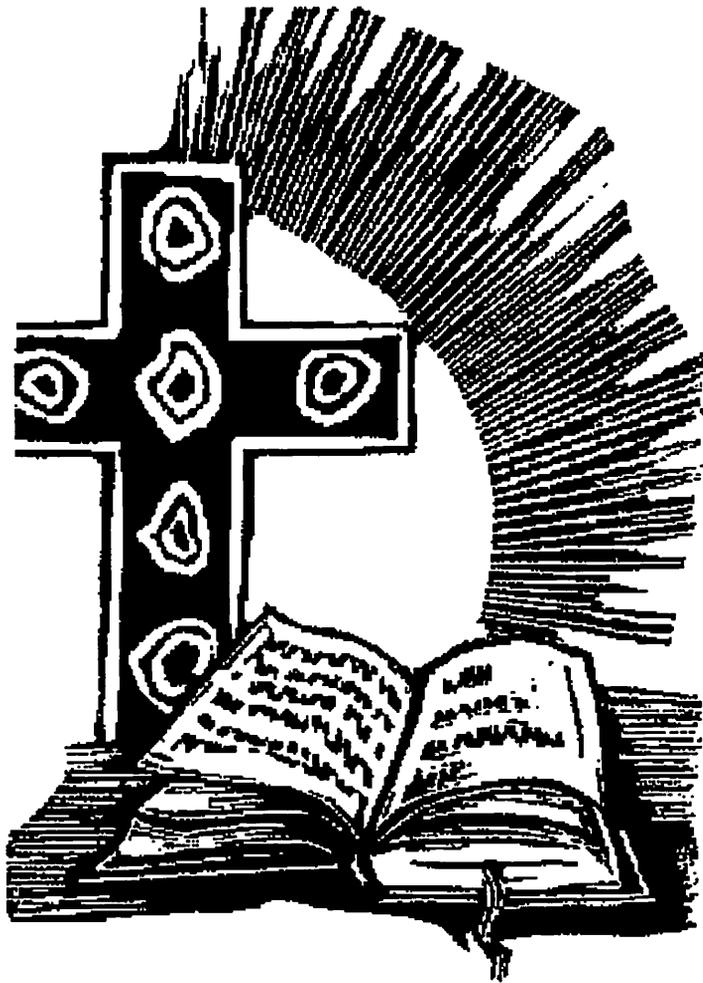


"Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado (Lc 24, 29; 554). Esperamos:

- ✓ **Ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la Palabra de Dios y en la Eucaristía.**
- ✓ **Vivir nuestro ser cristiano con alegría y convicción como discípulos-misioneros de Jesucristo.**
- ✓ **Formar comunidades vivas que alimenten la fe e impulsen la acción misionera.**
- ✓ **Valorar las diversas organizaciones eclesiales en espíritu de comunión.**
- ✓ **Promover un laicado maduro, corresponsable con la misión de anunciar y hacer visible el Reino de Dios.**
- ✓ **Impulsar la participación activa de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.**
- ✓ **Mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.**
- ✓ **Acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos.**
- ✓ **Trabajar con todas las personas de buena voluntad en la construcción del Reino.**
- ✓ **Fortalecer con audacia la pastoral de la familia y de la vida.**
- ✓ **Valorar y respetar nuestros pueblos indígenas y afro-descendientes.**
- ✓ **Avanzar en el diálogo ecuménico "para que todos sean uno", como también en el diálogo interreligioso.**
- ✓ **Hacer de este continente un modelo de reconciliación, de justicia y de paz.**
- ✓ **Cuidar la creación, casa de todos en fidelidad al proyecto de Dios.**
- ✓ **Colaborar en la integración de los pueblos de América Latina y El Caribe" (Mensaje Final 5).**

2.4. Contemplación: ¿Qué nos hace vivir el texto?

- *Renovación de los compromisos misioneros en cuanto a:* el alcance evangelizador de los sacramentos, el sentido universal de la misión, la importancia del *kerigma* y de los sacramentos de iniciación...
- *Renovación de los métodos misioneros en relación con:* el carácter comunitario y eclesial de la misión, los procesos de evangelización y planes, los lugares de la universalidad misionera...





LECTURA COMUNITARIA DE LA BIBLIA Y LECTIO DIVINA EN APARECIDA

Ángel Mario Caputo¹

Lauren Fernández²

1. ANTECEDENTES

Antes de entrar a nuestro tema específico: la Lectura Comunitaria de la Biblia y Lectio Divina en el Documento Final de Aparecida (DA), V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (VCG), hay que tomar en cuenta que la VCG es mucho más que el Documento Final. La VCG tiene antecedentes variados y conflictivos, y se realizó en un contexto del que surge el texto final. Echaremos una mirada al Documento de Participación, al Documento de Síntesis, al Mensaje del Papa Benedicto XVI, y al Mensaje Final de la Asamblea a los Pueblos de América Latina y del Caribe.

¹ Director del Centro de Formación Bíblica de la Diócesis de Quilmes. Asesor de la Comisión Bíblica Diocesana. Animador de la Pastoral Bíblica y CEBs en varios lugares de Argentina.

² Director del Centro Bíblico Verbo Divino en Ecuador. Secretario Ejecutivo de Evangelización en la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.



1.1. Documento de Participación

Este documento menciona la importancia de la Palabra de Dios, la Lectura orante de la Sagrada Escritura, la Pastoral Bíblica, el trabajo ecuménico en relación a la Palabra (34 b, 56, 59, 62, 70, 91, 158). Son afirmaciones importantes pero aisladas y poco desarrolladas, lo que ya nos muestra que la cuestión bíblica no estaba seriamente planteada en el horizonte de su preocupación. En las preguntas que aparecen al final de las temáticas desarrolladas, no hay ninguna que se refiera a la Biblia, salvo leves referencias al Evangelio en 35 y 93. Incluso, en el índice analítico no aparece ninguna de las palabras mencionadas en el texto mismo.

1.2. Documento Síntesis

En este documento resultante de los aportes recibidos de parte de las Conferencias Episcopales, se manifiesta la primacía de la Palabra como nutriente de la teología y animación de la pastoral (14, 77, 115, 117).

Su mayor desarrollo lo hace en el capítulo 3, donde aborda la temática de "La Iglesia, a la escucha de la Palabra" y "La Iglesia, discípula y mensajera de la Palabra" (134, 136, 139, 206, 235, 243, 254, 362).

En relación con el Documento de Participación, hay una progresión, pues realiza constataciones y presenta orientaciones, mencionando la Lectio Divina sin mayores explicaciones. En general no hay un planteamiento sólido de lo que la Biblia tiene que ser en la vida de la Iglesia.

1.3. Mensaje del Papa Benedicto XVI

Su mayor aporte aparece en su Mensaje Inaugural. En él puntualiza la importancia de la Palabra de Dios, las mediaciones para entrar en ella, los frutos en la vida cristiana y exhorta a los Pastores a esforzarse para darla a conocer: "*Es condición indispensable el conocimiento profundo de la Palabra de Dios...*"



"Fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios"... "Animo a los Pastores a esforzarse en darla a conocer"...

1.4. Mensaje Final

Menciona la Palabra de vida saboreada en la Lectura orante (3), y al final afirma: *"Esperamos ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta de la Palabra de Dios y en la Eucaristía"*. En una versión anterior hablaba también de ser una Iglesia "renovada" que lamentablemente no aparece en su redacción final.

Con esta introducción, pasemos al tema de la Lectura Comunitaria de la Biblia y Lectio Divina.

2. HACIENDO MEMORIA DEL CAMINAR BÍBLICO

El Concilio Vaticano II, con su documento sobre la Divina Revelación (Dei Verbum, 1965), insistió en que los fieles tengan fácil acceso a la Biblia (DV 22), en la que Dios sale al encuentro de su pueblo y dialoga con él (DV 21). En el campo bíblico, esto significó verdaderamente un signo de los tiempos, que en América Latina se tomó muy en serio.

En América Latina desde mediados del siglo pasado, comienza a sentirse una gran preocupación por el tema del papel de la Iglesia ante la situación de pobreza, opresión y la violación de los derechos humanos. Desde ella, en la década de los sesenta, en algunos ambientes eclesiales fue surgiendo una práctica pastoral, guiada por la opción evangélica por lo pobres, que desde Medellín, las Asambleas Generales del episcopado han consagrado y reiterado como opción de la Iglesia latinoamericana, en medio de una realidad de muerte y sufrimiento, que hay que cambiar por medio del trabajo por el Reino de Dios. En esta situación, la metodología de la Acción Católica: Ver-Juzgar-Actuar, se adopta y se vuelve método teológico pastoral.

El pueblo creyente latinoamericano, desde este contexto, preocupaciones y método, comienza a leer la Biblia y encuentra



en ella, fuerza, luz y empuje para defender, proteger y promover la vida, el Reino de Dios.

Nace así un tipo de lectura, que se denominó Lectura Popular de la Biblia, que quizá hasta el día de hoy, despierta suspicacias en algunos sectores eclesiales, acusándola de ser una lectura conflictiva, ideológica y manipuladora de la Biblia, al punto de que hay quienes están totalmente en contra o ponen reparos a esta lectura bíblica, o prefieren no usar la denominación. El conflicto tras las suspicacias, acusaciones y reparos no es tanto la Biblia misma, sino el "sujeto en su contexto" que se encuentra con ella, la postura del lector, su lugar, visión y análisis, desde y con el cual, lee el texto bíblico. Ay quienes se preocupan de cuidar la "fidelidad al texto" en su contexto, sin preocuparse suficientemente del "sujeto" en su "contexto-realidad" que lee el texto. La Lectura popular o comunitaria de la Biblia (LCB) enfatiza en una doble fidelidad: al texto que lee el pueblo y al pueblo que lee el texto. Esta doble fidelidad, hace que la lectura bíblica sea transformadora de personas y estructuras y por lo tanto se hace salvíficamente conflictiva.

Es una lectura donde el pueblo de Dios, bajo la acción del Espíritu y desde la Tradición y el Magisterio, es sujeto de interpretación³; es una lectura que abre los ojos, que llama a conversión y moviliza a trabajar por el Reino y su Justicia.

2.1. Lectura comunitaria de la Biblia y Lectio Divina

Entre LCB y Lectio Divina o Lectura orante de la Biblia no hay diferencia; pueden tener características o acentuaciones específicas, pero ambas apuntan a descubrir el sentido espiritual, "el mensaje del Espíritu" para nosotros hoy. Ambas, aunque se pueden realizar en forma personal, se practican en la comunión y con espíritu eclesial.

Aún así, no todos estamos diciendo lo mismo cuando hablamos de Lectio divina, pues su dimensión orante, meditativa y

³La Interpretación de la Biblia en la Iglesia, Pontificia Comisión Bíblica, III-B, 3.



contemplativa, podría entenderse y practicarse desde una espiritualidad intimista y evasiva de la conflictividad social, olvidando o desvirtuando la dimensión histórica de la búsqueda o construcción del Reino de Dios y su Justicia (Mt 6,33).

2.2. Clave y metodología de la oración-lectura bíblica

La característica de la LCB, no es tanto unos pasos definidos, sino más bien, una clave hermenéutica. Se trata de la relación Biblia-Vida-Comunidad. Tres fuerzas, tres realidades que se relacionan dinámicamente y vitalmente para descubrir la Palabra de Dios y su mensaje para nosotros hoy. Es lo que llamamos el *Triángulo Hermenéutico*. En esta práctica, la *Comunidad*, Asamblea de los creyentes, bajo la acción del Espíritu y dentro de la Tradición y del Magisterio, lee el texto. Es lo que llamamos el con-texto. Lo hace desde su Vida, la realidad del pueblo con sus alegrías, angustias y esperanzas. La vida está muy presente antes y en el momento de la lectura bíblica, por eso la llamamos "pre-texto".

Se trata entonces de leer, comprender y rezar el texto bíblico en el con-texto de la comunidad, relacionándolo al pre-texto de la vida-realidad para escuchar y descubrir el Mensaje de Dios para nosotros hoy.

La Lectio Divina, con sus cuatro pasos definidos, también es susceptible de realizarse desde esta clave hermenéutica. Justamente por ello nos hemos atrevido a decir que la LCB es Lectio Divina.

En el primer momento (Lectio). Se trata de leer y analizar el texto para comprenderlo. Las preguntas claves son: ¿Qué dice el texto? ¿Qué quiere decir el texto? ¿Quién está hablando? ¿De qué está hablando? ¿En qué situaciones está hablando? Ninguna lectura es aséptica, sino que siempre se hace, conciente o no, desde una realidad, desde un cúmulo de situaciones que condicionan al lector y a la misma lectio. La LCB, y su clave hermenéutica pide asumir conscientemente un "lugar" concreto desde donde leer.



En el segundo momento (Meditatio). Buscamos descubrir el mensaje del texto para llevarlo a nuestra vida personal, comunitaria y social. Aquí nos preguntamos ¿Qué me dice o nos dice Dios para nuestra vida? La lectura bíblica, no consiste en quedarse en el texto escrito, o en consideraciones académicas históricas o literarias: Tus palabras (el texto) son lámparas para mis pasos (para la vida). La meditación sobre el texto, tendrá que ir de la mano de una meditación sobre la vida.

El tercer momento (oratio), es el de la oración, el del diálogo con Dios, frente al mensaje de su Palabra que experimentamos. La pregunta clave es: ¿Qué le digo, o le decimos a Dios? ¿Qué súplica de petición, de acción de gracias, de perdón, de alabanza brota de nuestro corazón? Y expresamos nuestras oraciones.

El cuarto momento (contemplatio). Es el de contemplar, ver y discernir la vida con los ojos de Dios. Es el momento de abrir los ojos para ver y seguir a Dios, que no deja de actuar y manifestarse en la historia, para ir con él a la acción, su acción, al compromiso, para transformar la realidad personal o social según su Proyecto. La pregunta clave es: ¿Qué tengo que hacer, qué tenemos que hacer? ¿Qué me pide, a qué nos invita la Palabra de Dios?

Si bien, hay comunidades que realizan estos pasos, característicos y metodológicos de la Lectio divina, en general las Comunidades Eclesiales de Base, Grupos Bíblicos, Pequeñas Comunidades, no siempre siguen estrictamente estos pasos: se mueven con más "libertad" y flexibilidad en la oración-lectura bíblica. En las reuniones, la mayoría de las veces, el texto bíblico es leído y en clima de oración se busca descubrir el mensaje. De todos modos, de una u otra manera, la Palabra de Dios, leída, reflexionada, rezada, cantada y celebrada, es la compañera inseparable de las comunidades cristianas.

3. UNA VIEJA NOVEDAD EN APARECIDA

En el DA, la cuestión bíblica aparece muy específicamente en el capítulo 6 al hablar del Itinerario Formativo de los Discípulos y Misioneros, y más precisamente al plantear los lugares del encuentro con Jesucristo (247-248).

Los lugares de encuentro con Jesucristo podrán ser distintos, pero Jesucristo es el mismo, y los modos y matices del encuentro en cada uno de esos lugares podrán ser distintos pero se complementan se iluminan mutuamente, no pueden excluirse entre sí, pues el mensaje es el Mismo, Jesucristo, el Reino, la salvación.

Así, la Sagrada escritura, siendo en sí misma lugar de encuentro con Jesucristo, es luz que ilumina su presencia en otros lugares, o que incluso denuncia su ausencia.

Entre los lugares de encuentro, citados por el documento, en esta sección, encontramos: "*una comunidad viva en la fe y en el amor*" (256) y "*de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos*" (257). El que se citen estos lugares como teológicos, es especialmente importante y significativo para la LCB, pues ésta tiene como principios fundamentales la afirmación del encuentro de la comunidad, con Dios que manifiesta- habla, en el texto bíblico, su Proyecto salvífico, formando comunidad e Iglesia.

Igualmente, son muy importantes "*los pobres y afligidos*" como lugar de encuentro con Dios y su Palabra; pues algo que caracteriza a la LCB, es su presencia en esta lectura, como sujetos y como clave hermenéutica.

La importancia de la Palabra de Dios (247). Ella, junto con la Tradición (DV 9) es fuente de vida para la Iglesia y alma de la acción evangelizadora. Que al iniciar esta nueva etapa de la Iglesia, a partir de esta V Conferencia General, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra de Dios para que ella sea el alimento y la roca sobre la que fundamentemos nuestro compromiso cristiano y toda nuestra vida.

La importancia de la Pastoral Bíblica (248), entendida como Animación Bíblica de la Pastoral es escuela de interpretación, de comunión con Jesús y de evangelización inculturada, y puede realizar un camino de auténtica conversión y renovada comunión



y solidaridad (EAm 12). Ello implica la responsabilidad y exigencia por parte de los obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura, no sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón hambriento de la Palabra del Señor (Am 8,11).

La Propuesta de la Lectio divina. Al respecto de la misma, en el texto (249) aparece que hay otras forma de acercarse a la Sagrada Escritura, pero considera que la Lectio divina es privilegiada y por eso la propone y menciona sus cuatro pasos: lectura, meditación, oración, contemplación... Aclara que esto se da cuando es bien practicada, lo que alude a la manipulación que puede hacerse de ella, tal como lo apuntábamos anteriormente.

Estos aspectos, con sus límites, son muy positivos y novedosos porque son asumidos en el Documento de Aparecida y quieren comenzar a formar parte de la conciencia colectiva y del caminar de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña. Pero no son nuevos, porque ya han caracterizado la práctica de lectura bíblica en América Latina y el Caribe.

En la frase: "*la pastoral bíblica, entendida como animación bíblica de la pastoral*" (248), la expresión "*entendida como*" parece que identifica Pastoral Bíblica y Animación Bíblica de la Pastoral. Si esto es así, nos parece que no es del todo exacto, pues la Animación Bíblica de la Pastoral supone la Pastoral Bíblica, y ella tiene que apuntar a que la Biblia esté presente en todas las pastorales. Esta toma de conciencia de la Animación Bíblica de la Pastoral, si bien ya lo había planteado el Vaticano II (Cfr. DV 21), es algo relativamente reciente. Hay que reconocer los muchos logros alcanzados, pero también hay que reconocer que hay amplios sectores eclesiales que tienen una deficiente Pastoral Bíblica, y por lo tanto, una deficiente Animación Bíblica de la Pastoral.

4. PISTAS Y ORIENTACIONES PASTORALES

La Palabra de Dios es fuerza y sustento para los discípulos y misioneros al servicio de la vida de nuestros pueblos. Para ello tenemos que afirmar, potenciar y expandir esta presencia de la Biblia en la vida de la Iglesia, tal como lo plantea el DA. Nos parece fundamental plantear tres pistas.

Una Pastoral Bíblica, que busque, resituar la Biblia en la vida de la Iglesia, del Pueblo de Dios, para redescubrir la vitalidad salvífica de la Palabra de Dios, crecer y madurar en la identidad eclesial al servicio del Reino de Dios hoy. Para ello deberá unir la Biblia con la vida y lograr que la Biblia se transforme en el libro de la Espiritualidad cristiana para vivir la Palabra de Dios hoy, que nos invita a lograr una vida digna para nuestros pueblos en nuestro mundo marcado por la Globalización neoliberal. Es importante para implementar esta Pastoral Bíblica constituir en cada diócesis y a nivel nacional, comisiones o departamentos bíblicos que, a través de una acción sostenida, sistemática y progresiva. Proponemos algunas pistas para la Animación Bíblica de la Pastoral.

- ◆ Poner el libro de la Biblia al alcance del pueblo, para que se transforme en el libro que da sustento y vigor a la vida y misión de las comunidades.
- ◆ Crear espacios de formación en general y para los promotores bíblicos y celebradores de la Palabra para ayudar a leer y celebrar la Biblia, desde la vida y para la vida.
- ◆ Buscar que la liturgia de la Palabra, en la Misa, sea un espacio privilegiado de encuentro con la Palabra de Dios y su interpretación.
- ◆ Elaborar materiales y subsidios bíblicos que ayuden y faciliten su interpretación.



- ◆ La Pastoral Bíblica, desde los distintos niveles eclesiales (comunidades, parroquias diócesis) tendrá que ser una verdadera pastoral organizada y encauzada para que las Sagradas Escrituras penetren las diferentes pastorales en la vida de la Iglesia.
- ◆ *La Formación Bíblica* exige, en todos sus niveles, la organización de talleres y seminarios bíblicos sistemáticos para la formación de los agentes de pastoral. Es importante además, para potenciar y fortalecer el movimiento bíblico, el estudio científico y sistemático de la Biblia. Esta será fructífera sólo si tiene una orientación pastoral y latinoamericana que acentúa lo contextual, comunitario, eclesial y su dimensión ecuménica. La Exégesis no debe quedar reducida sólo a las Facultades de Teología y Seminarios.
- ◆ *La Animación Bíblica de la Pastoral*. La Biblia no es objetivo exclusivo de una pastoral específica, debe estar en el centro de toda la pastoral y de la vida de la Iglesia. Esta animación bíblica de la pastoral y vida de la Iglesia es a lo que debe aspirar la Pastoral Bíblica, y los procesos orgánicos de formación bíblica.

CONCLUSIÓN

El acontecimiento de Aparecida, con sus limitaciones y aciertos, forma parte ya de nuestro caminar de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe. Queda en nosotros el desafío de avanzar en sus propuestas y conclusiones. Respecto de la Lectio divina, la Lectura Comunitaria de la Biblia, y de la animación bíblica de la pastoral, tal como lo hemos expresado, hemos dado pasos que abren perspectivas y caminos que tenemos que transitar y concretar en cada uno de nuestros países: diócesis, parroquias y comunidades.

Este caminar bíblico de América latina y el Caribe no está aislado, sino que está dentro del caminar de la Iglesia Universal en la que,

muy especialmente a partir del Concilio Vaticano II, la Biblia está presente. Signo de ello es la realización próxima del XII Sínodo Ordinario de los Obispos sobre la Palabra de Dios, cuyo tema es: "La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia", que se llevará a cabo en Roma del 5 al 16 de octubre de 2008.

Que Aparecida sea un aporte e impulso para el próximo Sínodo y aparezca más patente el poder y la fuerza de la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia al servicio de la vida en abundancia para nuestros pueblos.





Animación Bíblica de La Pastoral del Pueblo de Dios: Identidad y Misión

Mons. Santiago Silva Retamales¹

Un camino a recorrer...

Queremos soñar con un pueblo de Dios que viva en permanente actitud de gratuidad y fascinación ante la Palabra de Dios, que sienta auténtica pasión por la Palabra y hambre de escuchar a su Dios (Am 8,11).

Para satisfacer el hambre de esta Palabra viva, uno de los interesantes aportes del Documento de Aparecida respecto al empleo de la Sagrada Escritura en la vida y misión de la Iglesia es la "pastoral bíblica", la que los Obispos entienden como "animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios" [= ABP]. Por primera vez en un documento de este nivel, la "pastoral bíblica" recibe tal nombre².

¹ Obispo Auxiliar de Valparaíso, Obispo Responsable del Centro Bíblico Pastoral para América Latina del CELAM (CEBIPAL).

² V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento conclusivo*, Bogotá 2007 [= DA], n° 99,a: "Debido a la *animación bíblica de la pastoral*, aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella".



El camino para llegar a esta nueva comprensión de la "pastoral bíblica" se sustenta en tres coordenadas:

- a. La naturaleza y función de la SSEE en la Iglesia sobre todo a partir de Dei Verbum (Revelación - Palabra / Iglesia);
- b. La animación bíblica como pastoral-fuente en la nueva evangelización inculturada (Iglesia / evangelización - pastorales), y
- c. Los gozos y esperanzas de nuestros destinatarios (Evangelización / sociedad postmoderna).

A lo largo de lo que sigue profundizaremos en estas tres coordenadas, las dos primeras en un solo punto, pues están íntimamente unidas, y la tercera en el último apartado.

I La SSEE en la vida de la Iglesia llamada a evangelizar: historia y proyección

1. Antes y después de Dei Verbum

Dei Verbum marca un antes y un después en lo que a pastoral bíblica se refiere³. Antes del Concilio Vaticano II, lo que llamamos "pastoral bíblica" se entendía como movimiento bíblico cuya principal finalidad era distribuir y dar a conocer la Biblia entre los católicos por el escaso conocimiento que tenían de ella.

Se buscaba que la Escritura no sólo fuera patrimonio de protestantes y evangélicos, sino que también fuera conocida por los católicos. Era común escuchar que mientras la celebración de los sacramentos y de devoción mariana, particularmente la Eucaristía, identificaba a la Iglesia Católica, la lectura e interpretación de la Biblia identificaba al mundo evangélico.

³ La Constitución Conciliar fue promulgada por PABLO VI el 18 de noviembre de 1965.



A partir del CONCILIO VATICANO II, la pastoral bíblica generalmente se entiende como aquel servicio de la Iglesia realizado al estilo de las otras pastorales parroquiales y diocesanas como la familiar, juvenil, social... Corrían los tiempos en que se procuraban pastorales diversificadas en la que se insertaba, como una más, la pastoral bíblica. Así también se la concebía.

Por tanto, si aquellos que conforman la pastoral familiar se encargan de "las familias" en la parroquia, así también aquellos que forman parte de la pastoral bíblica se encargan de "la Biblia". Siguiendo la analogía, si había coordinadores y vicarios de pastoral familiar, también debía haber un responsable de la pastoral bíblica que trabajara con las personas interesadas en la Biblia. En la práctica, la "comisión bíblica" de una parroquia o una diócesis, cuyo servicio pastoral se centraba en la Biblia, no pasaba de ser una más entre tantas pastorales.

A diferencia del "*movimiento bíblico*", la pastoral bíblica se encargaba sobre todo de que los que participaban de dicha pastoral conocieran la Biblia mediante cursos, charlas, retiros, grupos bíblicos...

Aunque la pastoral bíblica hasta ahora descrita fue un paso necesario e importante en la evangelización de la Iglesia no era este el espíritu de Dei Verbum cuando pedía que "toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura"⁴. La Escritura en cuanto consigna la Palabra viva de Dios está llamada a nutrir la vocación, formación y misión de todo discípulo misionero y, por lo mismo, de todas las pastorales a su servicio.

2. La animación bíblica de la pastoral

2.1. La animación bíblica de la pastoral en el Documento de Aparecida

Gracias a una renovada percepción del espíritu del CONCILIO VATICANO II y las intuiciones de las CONFERENCIAS GENERALES

⁴DV, nº 21. Cfr. C.M. MARTINI: "La Sagrada Escritura, alimento y norma de la predicación y de la religión", Boletín Dei Verbum 32 (1994) 163-179.



DEL EPISCOPADO⁵ hoy es posible una nueva mentalidad para entender la llamada "pastoral bíblica": comprenderla como animación bíblica de la pastoral o "dimensión bíblica de la pastoral". De estos nombres y otros, se prefiere el de "animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios", y es el que utiliza el Documento de Aparecida.

Cuando en el capítulo II del Documento acerca de la "Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad"⁶ los Obispos se preguntan por lo que los interpela en este tiempo de cambio, destacan como positivo para el encuentro con Jesucristo "la animación bíblica de la pastoral", como ya lo hemos mencionado.

Luego, en el capítulo VI, al hablar del "itinerario formativo de los discípulos misioneros" y recordar las mediaciones para el encuentro con Jesucristo vivo⁷, los Obispos describen en tres números (ns^o 247-249) la importancia insustituible de la Escritura en cuanto Palabra reveladora y salvífica que, a quien la acoge, lo conduce al conocimiento y participación del misterio de Dios y su voluntad⁸. La primera mediación de encuentro con Jesucristo que se nombra es la Sagrada Escritura, a la que sigue la liturgia, la Eucaristía y el día domingo, el sacramento de la reconciliación, la oración personal y comunitaria, la comunidad viva en la fe y el amor fraterno, los pobres, afligidos y enfermos, y la piedad popular⁹.

Antes de tratar lo que en el Documento de Aparecida se entiende por "animación bíblica de la pastoral" contextualicemos el tema, precisando las eclesiologías subyacentes a la "pastoral de cristiandad" y a la "pastoral de conjunto" o, mejor llamada ahora, "pastoral orgánica".

2.2. Pastoral de cristiandad y pastoral orgánica: eclesiologías en juego

La eclesiología subyacente a la pastoral de cristiandad es la de

⁶ DA, ns^o 33-100.

⁷ DA, ns^o 240-346.

⁸ DA, n^o 172.

⁹ DA, ns^o 250-265; DS, ns^o 102-107.



"pueblo de Dios" de antes del Concilio Vaticano II, caracterizada por un notable "eclesiocentrismo" derivada de la concepción de la Iglesia como "cuerpo místico de Cristo" y, por tanto, "sociedad perfecta", eclesiología "fuertemente jurídica en detrimento de una concepción histórica y sacramental de la Iglesia"¹⁰.

La actual eclesiología de "pueblo de Dios" sustentada en el Concilio Vaticano II aún no logra en la práctica sacarse del todo los siglos de régimen de cristiandad con su concepción clerical de la Iglesia, su forma de ejercer la autoridad y concebir el protagonismo en la evangelización, lo que trae repercusiones negativas para la pastoral orgánica¹¹. Por la falta de formación y de participación real de los laicos en los diversos niveles de decisión de la Iglesia, aún en varias partes, el protagonismo exclusivo en la conducción y evangelización de la Diócesis lo sigue teniendo el Obispo y el clero¹². Por los frutos que se ven, no se practican del todo los principios que se deducen de la eclesiología de "pueblo de Dios" y que sustentan la pastoral orgánica: subsidiaridad, participación, descentralización y desconcentración. Por estas y otras razones, una de las deficiencias de dicha pastoral es precisamente su falta de organicidad, pues muchas veces no pasa de ser un "conjunto de pastorales", es decir, una "pastoral de colectivos".

Se requiere superar los límites que arrastramos de la pastoral de cristiandad y plantear una pastoral orgánica "renovada y vigorosa" que sirva "mejor a las necesidades de los fieles"¹³, procurando "una respuesta consciente y eficaz" conforme las exigencias del mundo de hoy¹⁴. Esta pastoral debe sustentarse en una eclesiología que tenga por modelo el Misterio trinitario¹⁵ y una más profunda comprensión de la enseñanza paulina sobre la

¹⁰ DE FRANÇA, Aparecida, 32; cfr. 32-34. Cfr. A. BRIGHENTI, *Reconstruyendo la esperanza. Cómo planear la acción de la Iglesia en tiempos de cambio*, México DF. 2001, 33-43.

¹¹ "Nos referimos, para mencionar algunos, al clericalismo, a los intentos de volver al pasado, a lecturas y aplicaciones secularizadas de la renovación conciliar, a la ausencia de autocrítica, de una auténtica obediencia y de ejercicio evangélico de la autoridad, a los moralismos que debilitan la centralidad de Jesucristo...", DS, n° 79; ver n° 83. Cfr. DA, n° 100,b.

¹² DA, ns° 100,b-c; 212.

¹³ DA, ns° 169 y 99,g.

¹⁴ DA, n° 371; cfr. n° 169.

¹⁵ DA, ns° 155; 304.



Iglesia, Cuerpo de Cristo, de quien -como Cabeza del Cuerpo- proviene su vitalidad y fecundidad. De este modo queda más claro que la Iglesia, icono de la Trinidad, es el Cuerpo (comunidad, ministerios, carismas), don del Padre al Hijo, mediante el cual el Espíritu hace actual la buena nueva del Reino.

Cuando se comprende la substancial igualdad y vocación al discipulado en santidad para todos los bautizados¹⁶, la evangelización exige el protagonismo de todos en razón del sacramento del bautismo. Esto requiere, junto a los otros principios mencionado, favorecer efectivamente el de la "corresponsabilidad eclesial" de todo cristiano¹⁷. Además, requiere una clara voluntad de poner, mediante la "conversión pastoral"¹⁸, las estructuras administrativas y evangelizadoras de la Iglesia al servicio de la vocación y misión del pueblo cristiano¹⁹. Para la misión de la Iglesia todos necesitamos de todos, y ninguna pastoral puede ya ser un compartimento cerrado que se basta por sí misma.

En el marco de la pastoral orgánica y de la eclesiología que la sustenta, la Sagrada Escritura, en cuanto consigna la Palabra de Dios viva y salvadora, ya no se puede concebir como objeto específico de una pastoral. Si la Palabra es Vida nueva con que la Cabeza nutre a su Cuerpo para que viva en comunión con Él y proclame el Reino, el acceso a la Palabra no es privilegio de los que participan en "la pastoral bíblica", sino de todo el pueblo de Dios, pastores y fieles. Prescindir de la Vida de la Cabeza es renunciar a la vinculación con Jesucristo y al anuncio de la Buena nueva.

En este nuevo concepto de pastoral orgánica y de conciencia renovada de la función de la Palabra de Dios se inscribe la reflexión de los Obispos en Aparecida. Por ello hablan de "animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios". Precisemos el concepto.

¹⁶ DA, ns° 163; 184.

¹⁷ DA, ns° 202; 226,b; 368.

¹⁸ DA, ns° 365-366.

¹⁹ DA, n° 172.



2.3. Animación bíblica de la pastoral: descripción y función

2.3.1. Descripción

En "nuestra casa", que es la Iglesia Católica, el discípulo encuentra todo aquello que alimenta su vinculación íntima con Jesucristo Camino, Verdad y Vida²⁰. Lo primero que la Iglesia ofrece a los suyos es la proclamación de la Palabra y la posibilidad de encontrar a Jesús en las Sagradas Escrituras leídas en la Iglesia y en el contexto de la vida.

La Escritura cumple su rol de efectiva mediación cuando se lee como Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo que testimonia la historia salvífica a la que Dios conduce a la humanidad. Por lo mismo, es indispensable "proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de "auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad" (Ecl in Am, n° 12)"²¹. El camino de encuentro con Jesucristo mediante la Escritura exige, como enseña BENEDICTO XVI, "el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios"²².

Para mostrar las consecuencias del "conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios", los Obispos en Aparecida nos recuerdan algunos encuentros con el Señor: el de "Nicodemo y su ansia de vida eterna (Jn 3, 1-21), la Samaritana y su anhelo de culto verdadero (4, 1-42), el ciego de nacimiento y su deseo de luz interior (Jn 9), Zaqueo y sus ganas de ser diferente (Lc 19, 1-10)...", y así tantos otros²³.

Se trata de hombres y mujeres que llegaron al encuentro con Jesús con su historia íntima, anhelantes de algo nuevo, y que alcanzaron la luz y fueron recreados "porque se abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que se ofrece por su

²⁰ DA, n° 246.

²¹ DA, n° 248.

²² BENEDICTO XVI, Discurso Introdutorio a la V Conferencia [= DI], n° 3, citado por DA, n° 247; cfr. n° 226,b.

²³ DA, n° 249.



Palabra de verdad y vida. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías"²⁴. Este encuentro con el Señor es el que inicia un proceso de discipulado, de vida en comunión con los hermanos, de testimonio del Reino y transformación de la sociedad. Para ellos, la Palabra divina no se redujo sólo a nociones, sino que iluminó y alimentó su vida en Cristo²⁵.

Por la centralidad insustituible del encuentro con Jesucristo los que participan en las pastorales ya sea como agentes ya como destinatarios necesitan escuchar y encarnar la Palabra de Dios que la Sagrada Escritura consigna. Sólo de esta forma madura la experiencia religiosa de cada fiel en la Iglesia²⁶.

En la acción evangelizadora de una Iglesia concebida a la luz de la eclesiología del Concilio Vaticano II, que hace cada vez más orgánica su propuesta pastoral, la Biblia es fuente de evangelización en cuanto mediación insustituible de encuentro con Jesucristo vivo. La Palabra de Dios que la Escritura ofrece debe ser inspiradora de todas las fases de la pastoral parroquial y diocesana: la reflexión y el discernimiento, la toma de decisiones y la planificación, la ejecución y la evaluación²⁷. De esta forma, además de ser "el alma de la teología"²⁸, la Palabra de Dios está llamada a convertirse en el alma de la misión evangelizadora de la Iglesia²⁹.

Dicho con una metáfora: la Palabra de Dios no puede ser una rama más del conjunto del árbol que es la Iglesia, sino la savia que corre por su tronco y nutre todas sus ramas. Donde haya evangelización ahí deberá estar la Palabra de Dios con su multiforme presencia, iluminando y animando el anuncio del Reino. Los Obispos en Aparecida hablan de la Escritura como faro que ilumina el camino y la actuación de la Iglesia de Cristo³⁰.

²⁴ *Idem.*

²⁵ DA, n° 323.

²⁶ DA, n° 226,a; DS, n° 77.

²⁷ DA, n° 371.

²⁸ DV, n° 24.

²⁹ DP, n° 372; DA, n° 248.

³⁰ DA, n° 180.



Según esta concepción de pastoral bíblica, su finalidad es la animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios, es decir, que la Palabra de Dios consignada en la Escritura suscite, forme y acompañe la vocación y misión del discípulo de Cristo y dé contenido a las acciones organizadas de la Iglesia en su misión evangelizadora. Por tanto, ya no se trata de la Biblia como preocupación exclusiva de algunos en la Iglesia (grupos o círculos bíblicos...), sino de la Palabra inspirada como fuente teológica y espiritual de santidad cristiana y de proclamación de la buena nueva de Jesucristo para alcanzar "la madurez conforme a su plenitud" (Ef 4,13).

De este modo estamos fundamentando "nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios"³¹.

2.3.2. Función

El gran desafío de la animación bíblica de la pastoral es recuperar para todos los fieles la riqueza de la Escritura como alimento imprescindible que la Cabeza (el Señor glorificado) ofrece a su Cuerpo (la Iglesia redimida).

Las funciones o labores de la ABP se deducen de la naturaleza y función de la Escritura como mediación de encuentro y comunión de la Cabeza gloriosa con su Cuerpo redimido.

Las enseñanzas del CONCILIO VATICANO II asumidas por las CONFERENCIAS GENERALES DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO describen la Sagrada Escritura como "Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo confiada a la Iglesia para nuestra salvación"³².

De esta descripción se deducen las tres funciones básicas de la animación bíblica de la evangelización del pueblo de Dios³³:

³¹ DI, n° 3.

³² DV, ns° 11; 21.

³³ Para lo que sigue DV, n° 12; DA, n° 248. Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Orientaciones para la animación bíblica de la pastoral, Santiago de Chile 2007, ns° 41-55.

- a. Como la Biblia es obra literaria, se accede a la Palabra de Dios mediante "el lenguaje" de los autores que la pusieron por escrito. Para conocer adecuadamente la Palabra de Dios se requiere, por tanto, interpretar la mediación de comunicación de autores humanos (lenguajes) según sus contextos literarios, históricos y religiosos.

Una primera labor de ABP es acompañar la comprensión de los sentidos genuinos de los textos bíblicos, por lo que debe ser escuela de interpretación o de conocimiento de la Palabra de Dios.

- b. Como la Biblia es obra literaria "inspirada" por el Espíritu nos da a conocer "la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra"³⁴. Por tanto, la Palabra de Dios que la Escritura contiene en lenguaje humano es viva y eficaz para los discípulos misioneros, pues hoy hace presente al Señor como Mesías salvador.

Una segunda función de la ABP es ayudar y enseñar al discípulo misionero a actualizar la Palabra de Dios mediante el diálogo permanente con Jesucristo, por lo que debe ser escuela de comunión y oración, es decir, de encuentro dialogante con el Señor gracias a los textos bíblicos inspirados.

- c. Como la Biblia está confiada a la Iglesia para que la proclame como Palabra preñada de salvación es -por un lado- lugar teológico y pastoral de discernimiento y -por otro- fuente y contenido de la evangelización.

Una tercera función de la ABP es educar a los discípulos misionero a proclamar la Palabra y "a actuarla", es decir, concretarla en motivaciones, afectos y conductas que respondan a los sentimientos de Jesús (Flp 2,5), por lo que debe ser escuela de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra.

³⁴ DV, nº 11.



De este modo, la pastoral bíblica entendida como "animación bíblica de la pastoral" satisface la permanente necesidad de los discípulos de Jesús de nutrirse con el pan de la Palabra mediante "la interpretación adecuada de los textos bíblicos", de su empleo "como mediación de diálogo con Jesucristo" y como "alma de la propia evangelización y del anuncio de Jesús a todos"³⁵.

2.3.3. Síntesis

La animación bíblica de la pastoral de la Iglesia se entiende como el servicio o ministerio de un grupo o comisión que, en el marco de la pastoral orgánica y mediante las Sagradas Escrituras como Palabra de Dios comprendida, orada y vivida, anima en creyentes y comunidades y en todas las pastorales "el encuentro con Jesucristo vivo", camino de "un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad"³⁶. La ABP busca, pues, que el encuentro con el Verbo de Dios mediante la Sagrada Escritura desplegada en todas sus dimensiones y llevadas a todas las realidades pastorales (personales y comunitarias) sea su único y apasionado anhelo.

La ABP en cuanto fundamental servicio evangelizador y considerando los tres elementos de la descripción de la SSEE ya mencionados se propone ser:

Porque la SSEE...	
ES <i>Palabra escrita de Dios</i>	• Escuela de Interpretación...
ESTÁ <i>Inspirada por el Espíritu Santo</i>	• Escuela de Comunión y Oración...
PARA <i>Anunciar a Cristo, vida nueva</i>	• Escuela de Evangelización inculturada...

³⁵ DA, n° 248.

³⁶ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, ns° 3; 8.



Ahora bien, no basta partir de la naturaleza y función de la SSEE en la Iglesia para plantear la animación bíblica de la pastoral. Es también fundamental considerar la situación vital de los destinatarios, con palabras del CONCILIO VATICANO II, "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo" (Gaudium et spes, 1).

II La ABP y la sociedad postmoderna

1. Un cambio de época

A pesar del enfoque diferente de algunos especialistas, muchos otros afirman que la sociedad de hoy se explica no tanto por una época de cambios cuanto por la vivencia dramática de un cambio de época de grandes proporciones. Los Obispos en Aparecida lo dicen así: "Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios"³⁷. Entre los novedosos y grandes cambios que afectan profundamente la vida, hay que contar la globalización, la ciencia y la tecnología, la comunicación con sus redes que permite interactuar en tiempo real. La historia se acelera cada vez más y los cambios son vertiginosos, lo que "trae consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente la religión"³⁸.

Estos rasgos y otros de nuestra sociedad del todo particular los podemos sintetizar en tres pares de conceptos, rescatando lo más importante del análisis de los Obispos en Aparecida y pensando en la contextualización socio-cultural de la ABP:

³⁷ DA, n° 44.

³⁸ DA, n° 35; cfr. ns° 33-87. La CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE caracteriza dicho cambio "por la agitación de la vida urbana, por una comunicación aún más vertiginosa, por el influjo en la vida cotidiana de diversos patrones religiosos y culturales, por la aplicación de la técnica en diversas direcciones que darán nuevos horizontes y plantearán nuevos interrogantes a nuestra vida en sociedad", Orientaciones Pastorales 2001-2005, ns° 53-56.



- a. Multiétnica o pluriétnica y pluricultural: liberación de las etnias y sus modelos de pensar y conducirse y liberación de las ideas (imperio de la razón subjetiva)³⁹.
- b. Tecnificada, científica y comunicada: liberación del individuo, autonomía del mismo en virtud del poder que alcanza y progresiva anomía de la vida ética, pensando que el ser humano tiene todas las respuesta, y dicotomía del quehacer efectivo por sobre el ser y la conciencia de sí mismo⁴⁰.
- c. Globalizada y secularista: liberación de los referentes absolutos y creciente ausencia de un referente divino; concentración en lo económico (la "aldea global") y en el placer del consumo⁴¹.

Este cambio de época trae consigo:

- a. Un cambio de horizonte cultural, es decir, una nueva cosmovisión, que transforma substancialmente el modo de relacionarse con lo otro (creación), los otros (humanidad) y El Otro (divinidad), y
- b. Un cambio de paradigmas, es decir, una radical transformación en los referentes de la existencia, sobre todo del universo valórico de individuos y sociedades.

¿Cómo plantear la ABP en la actual situación de la Iglesia que vive y celebra su fe en una sociedad latinoamericana que cambia substancialmente de horizonte cultural y paradigmas?

Una ABP será fecunda en tanto cuanto se haga cargo de la situación vital del hombre y haga significativa su propuesta en

³⁹ DA, ns° 86 (dicho de la sociedad panamazónica); 512 (dicho del mundo urbano). Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Orientaciones para la animación bíblica de la pastoral, ns° 16-36.

⁴⁰ DA, ns° 45; 123-124; 449; 465-466; 479; sobre la comunicación, ns° 39; 484-490.

⁴¹ DA, ns° 60-61; 64; 67 (globalización cultural y económica); ns° 185; 219; 264; 315; 341 (secularización).

razón de los nuevos horizontes culturales y los cambios de paradigmas. JUAN PABLO II decía que "hoy es necesario iluminar el camino de los pueblos con los principios cristianos, aprovechando las oportunidades que la situación actual ofrece para desarrollar una auténtica evangelización que, con nuevo lenguaje y símbolos significativos, haga más comprensible el mensaje de Jesucristo para los hombres y mujeres de hoy"⁴².

En lo que sigue, reconociendo los valores que presenta nuestra sociedad y las proyecciones positivas de la cultura actual, verdaderas "buenas noticias"⁴³, acentuamos aquello que es un desafío real en la construcción del Reino y, por tanto, para la animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios.

2. La ABP como escuela de Interpretación: la "re-significación" de la vida

2.1. Nuestra sociedad tiende cada vez más a ser multiétnica y pluricultural, lo que la lleva a la pérdida de paradigmas (éticos, religiosos, sociales, culturales...) y a sus consecuencias: problemas de identidad y pertenencia, inseguridad colectiva, altos niveles de polarización e intolerancia y -por tanto- marginaciones, menosprecio de la cultura que no es la propia y -por consiguiente- fáciles estigmatizaciones⁴⁴.

Como hoy se impone la subjetividad individual en razón de las experiencias de sentido con una substancial pérdida de los significados objetivos⁴⁵, las ofertas ideológicas y valóricas son innumerables y disímiles al punto que -en realidad- ninguna de ellas importa mucho. Además, nada "logra proponernos un significado coherente para todo lo que existe"⁴⁶. Como lo importante es aquello que tiene relevancia significativa para mí y esto no es absoluto, se permite dudar de todo, viviendo el "día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios"⁴⁷. Las innumerables ofertas de sentido (hasta el

⁴² JUAN PABLO II, "Discurso final a los Obispos de Chile en visita ad limina, año 2000", n° 3.

⁴³ Al respecto DA, ns° 104-126.

⁴⁴ DA, ns° 56-59.

⁴⁵ DA, ns° 39; 44; 51 (habla de la "adicción por las sensaciones"); 55.

⁴⁶ DA, n° 36.

⁴⁷ DA, n° 46.



"sin sentido" es una de ellas) dejan su huella: generan profundas crisis de angustia en el corazón del hombre postmoderno, que van de la mano con la crisis de identidad y de roles. JUAN PABLO II al respecto dice que "el hombre vive cada vez más en el miedo"⁴⁸. Hoy es muy profunda y generalizada la crisis de sentido⁴⁹.

Con todo, sorprende enormemente el contrasentido de la sociedad actual, pues plagada de innumerables medios de gran potencia técnica, vive desorientada y desilusionada respecto a su finalidad en el cosmos y a su destino último. Sin embargo, la búsqueda de significación y finalidad es inherente al hombre, y mientras éste no se esfuerce por adquirir significados religiosos y trascendentes para su ser y quehacer seguirá sumido en el miedo y la angustia.

2.2. En esta sociedad multiétnica y pluricultural, la ABP aspira a ser escuela de interpretación de la SSEE, es decir, de aporte "al sentido de que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia, y que los creyentes llamamos sentido religioso"⁵⁰.

Si, por un lado, de cara a un mundo inseguro y desorientado y, por otro, la persona "es, en su misma esencia, aquel lugar de la naturaleza donde converge la variedad de los significados en una única vocación de sentido"⁵¹, la ABP tiene que ser una propuesta o camino de comprensión clara y trascendente del mensaje bíblico que, en diálogo con el hombre de hoy, invite al descubrimiento de sí mismo y del sentido unitario de la vida gracias al encuentro con Jesús resucitado, verdad completa. La propuesta de "re-significación" lleva al ser humano a alejarse -en el orden de la vida- "de la superficialidad y del relativismo, que promueven el desinterés y deterioran la convivencia"⁵², y -en el orden de la interpretación de la Biblia- a abandonar lecturas fundamentalistas, fenómeno creciente en casi todas las iglesias⁵³.

⁴⁸ JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, n° 15.

⁴⁹ DA, n° 37.

⁵⁰ Idem.

⁵¹ DA, n° 42.

⁵² JUAN PABLO II, "Discurso final...", n° 2.

⁵³ Cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Santiago de Chile 1994, págs. 64-68

Por tanto, la gran labor o tarea de la ABP es "re-significar" desde la correcta lectura de la revelación contenida en la Sagrada Escritura, la cotidianidad de los hombres y mujeres de hoy para que recuperen el discernimiento, la libertad y la responsabilidad..., para que recuperen "la verdad de su ser"⁵⁴.

La interpretación de la SSEE hecha en clave cristológica y antropológica desvela el misterio de Jesucristo como perfecto Adán (1 Cor 15,45) que hace posible la "nueva humanidad" con su profundo sentido (Ef 2,15)⁵⁵. La vocación del hombre es despojarse del hombre viejo, crucificándolo para siempre (Rm 6,6-7), para revestirse del hombre nuevo (Ef 4,21-24) mediante "un conocimiento cada vez más profundo" que le permita renovarse a "imagen de su Creador" (Col 3,9-10).

Que las verdades de la revelación acerca del misterio de Cristo y del hombre contenidas en la SSEE sean significativas en su naturaleza y su lenguaje, es decir, que colmen de sentido último a vidas humanas con significados inmediatos e intramundanos que viven en culturas plurales y se nutren de la subjetividad individual de la que hacen la razón de su existencia.

3. La ABP como escuela de Comunión y Oración: la relación personal y de diálogo

3.1. Nuestra sociedad cada vez más tecnificada, científica y comunicada crea una nueva visión de la realidad con individuos máximamente pragmáticos y mínimamente reflexivos. Debido al desarrollo tecnológico, hoy en día la relación tiende menos a ser con la obra de la naturaleza y mucho más con el producto elaborado por máquinas. Se produce, por un lado, un insaciable apetito de poder (se desplaza la confianza), por otro, una creciente arritmia entre los ritmos temporales de la naturaleza, y la inmediatez y cantidad de efectos o productos que genera la técnica (se desplazan los ritmos litúrgicos).

Por el creciente desarrollo tecnológico puesto al servicio del

⁵⁴ DA, nº 42.

⁵⁵ DA, nsº 41; 95; 335; 380.



mercado y la confianza de muchos en él -entre otras causas-, la sociedad postmoderna vive en creciente expectativa intramundana (la medida del hombre es el hombre y su técnica), de carácter cada vez más inmediatista (lo que no se pudo hoy, se podrá mañana) y con sentido cada vez más exitista (lo que no se logró hoy, resultará mañana). Todo "se vende" con sentido estético, visiones acerca de una felicidad posible y al alcance de la mano, con un lenguaje seductor.. "haciendo una cultura artificial" e imponiéndola como parámetro para muchos⁵⁶.

Una sociedad así pierde rápidamente el sentido profundo de las relaciones interpersonales, reduciéndolas a un mínimo de procesos de encuentros y considerándolas "objetos de consumo", sin ningún compromiso responsable y definitivo⁵⁷. Este comportamiento va de la mano con la reducción de la vida a procesos físicos y bio-químicos, posibles de controlar y manejar a gusto, dependiendo sólo del avance de los progresos técnicos. Como los valores del espíritu y de las relaciones interpersonales gratuitas no tienen cabida por sí mismos, la educación de las nuevas generaciones tiende a consistir en instrucción y adiestramiento para dominar el progreso técnico con un nivel altamente competitivo de forma que el hombre postmoderno obtenga el mejor provecho de todo con el mínimo costo de tiempo y sacrificio personal. Se forma para una "cultura del consumo" con una lógica del individualismo pragmático y narcisista donde "el cuerpo" es la medida de la existencia⁵⁸.

3.2. En esta sociedad tecnificada, científica y comunicada, la ABP aspira a ser escuela de comunión y oración, es decir, camino de encuentro personal y eclesial con el Señor mediante el diálogo sincero y frecuente de oración con Él, quien hace posible una renovada cosmovisión y discernimiento para hacer de este mundo Reino de Dios.

Orar la SSEE en clave eclesiológica y espiritual posibilita la vivencia intensa de la Iglesia como Templo del Espíritu (Ef 2,19-22), Cuerpo de Cristo (1 Cor 12-14) y pueblo de Dios (Ef 1,14), es decir,

⁵⁶ DA, ns° 45-46.

⁵⁷ DA, n° 46.

⁵⁸ DA, n° 51.



como icono de la Trinidad y -por tanto- misterio de comunión y participación. Este es el sustrato necesario para orar al Padre y recibir de Él la vida que genera la auténtica fraternidad de los que son miembros de un mismo Cuerpo que se nutren de la misma Cabeza, principio de vida y fuente de cohesión (Ef 4,15-16; Col 2,19).

4. La ABP como escuela de Evangelización inculturada: el anuncio de la Vida nueva

4.1. La sociedad postmoderna y la cultura de la que se nutre está traspasada por la globalización y el secularismo, realidades innegables.

El "gran reto del fenómeno de la globalización"⁵⁹, fenómeno complejo "de relaciones de nivel planetario"⁶⁰, es que no sólo involucra lo económico y los medios de comunicación social, sino también lo político, social, religioso, moral..., lo que trae consigo nuevas formas de comprender (cosmovisión) y de vivir (praxis) la relación con las cosas, el hombre y con Dios. La globalización de la moral, por ejemplo, construye una ética cada vez más a la medida del cliente, con normas -cuando las hay- que dependen del querer del sujeto y su grupo, ética siempre de consumo fácil y entretenida (fragmentación de la ética).

Una nota distintiva de la globalización es que mientras más la sociedad se globaliza más se perciben signos de individualismo e indiferentismo frente a las instituciones, lo que W. SÁNCHEZ -un cientista político- describe como "desafección democrática" (la New Age, por ejemplo: "Cristo sí, Iglesia no"). No es extraño, pues, que se generen individuos "a-sociales" viviendo en una "sociedad fragmentada" que se organiza para salvaguardar exasperadamente los derechos de los individuos y de las minorías con más poder⁶¹. Nunca como hoy hemos tenido tantos y efectivos medios de comunicación, y nunca como hoy el hombre está más solo.

⁵⁹ JUAN PABLO II, "Discurso final...", n° 2.

⁶⁰ DI, n° 2. Cfr. DA, n° 61.

⁶¹ DA, n° 47.



El secularismo debilita el sentido de Dios y su providencia al destruir los referentes religiosos absolutos de la existencia. Sin embargo, la sociedad secularista no es capaz de destruir la búsqueda del "sentido de la vida" ni "de trascendencia" del ser humano⁶² que cada vez más se satisface al margen de las "instituciones religiosas" y con experiencias de carácter místicas e intimistas, y cada vez menos se sujeta a normas, a ritos y a la conversión de vida. Se origina así el "católico desvinculado", indiferente a la conducción de los pastores y partícipe en la Iglesia-institución en tanto cuanto satisfaga sus necesidades religiosas, afectivas e ideológicas.

Como el secularismo tiende a la comprensión y conducción de la vida sin Dios y sin tomar en cuenta su plan salvífico, realidades vitales e íntimas del ser humano se escinden de sus significados profundos: se escinde el sexo del amor y de la vida, el poder del servicio, el servicio del bien común, la ética del sacrificio, el bienestar del dolor y la cruz, el fin de los medios...

4.2. En esta sociedad globalizada y secularista, la ABP aspira a ser escuela de evangelización inculturada, la que tiene su fuente en la experiencia profunda de un Dios amor, cercano y rico en perdón que se las juega por la vida plena de los suyos. Esta experiencia convierte al discípulo en misionero convencido de lo absoluto de Dios y de lo precioso e inestimable de sus dones.

Para esto es imprescindible que la ABP enseñe a abrir la vida al misterio trinitario como misterio de comunicación de amor y vida por la Palabra. La consecuencia son procesos de conversión personal y conversión pastoral en función del compromiso propio de testigos valientes que anuncian lo que el Señor "ha hecho conmigo" (Mc 5,19). Como "lo propio del encuentro con Jesucristo vivo es que se transforme en un llamado a la misión"

o -dicho de otro modo- como "ser cristiano y misionero son dos términos que se reclaman mutuamente"⁶³, la misma vida transformada se convierte en mensaje. Los métodos y sobre todo el contenido del mensaje debe ser tal que forme "una cultura local cristiana, extendiéndose a todas las dimensiones de la existencia"⁶⁴.

La lectura de la SSEE hecha en clave soteriológica (que mire a la conversión) y pastoral (que mire al anuncio) es fuente de evangelización⁶⁵. Ésta brota y se consolida en el creyente y la comunidad cuando se genera una relación frecuente y cariñosa con la Palabra escrita de Dios que invita a la conversión e impele a testimoniar. La comunidad cristiana, en virtud de su identidad y misión, debe alimentarse "de la Palabra para ser servidores de la Palabra en el compromiso de la evangelización"⁶⁶. Ahora bien, la labor del evangelizador no sólo mira a revitalizar "la fe de los creyentes rutinarios", sino más bien "a anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido"⁶⁷.

III Síntesis y líneas de acción

1. Síntesis

Considerando los tres presupuestos siguientes:

- √ La SSEE como "Palabra escrita de Dios para nosotros" confiada a la Iglesia para edificar el Reino de Dios.
- √ La ABP en el marco de la evangelización de la Iglesia y de su pastoral orgánica para anunciar a Jesucristo como vida nueva para todos los pueblos, y
- √ La ABP como propuesta significativa y operativa para el hombre y la mujer de hoy en su concreta situación vital,

⁶³ CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Orientaciones Pastorales 2001-2005, ns° 183 y 184.

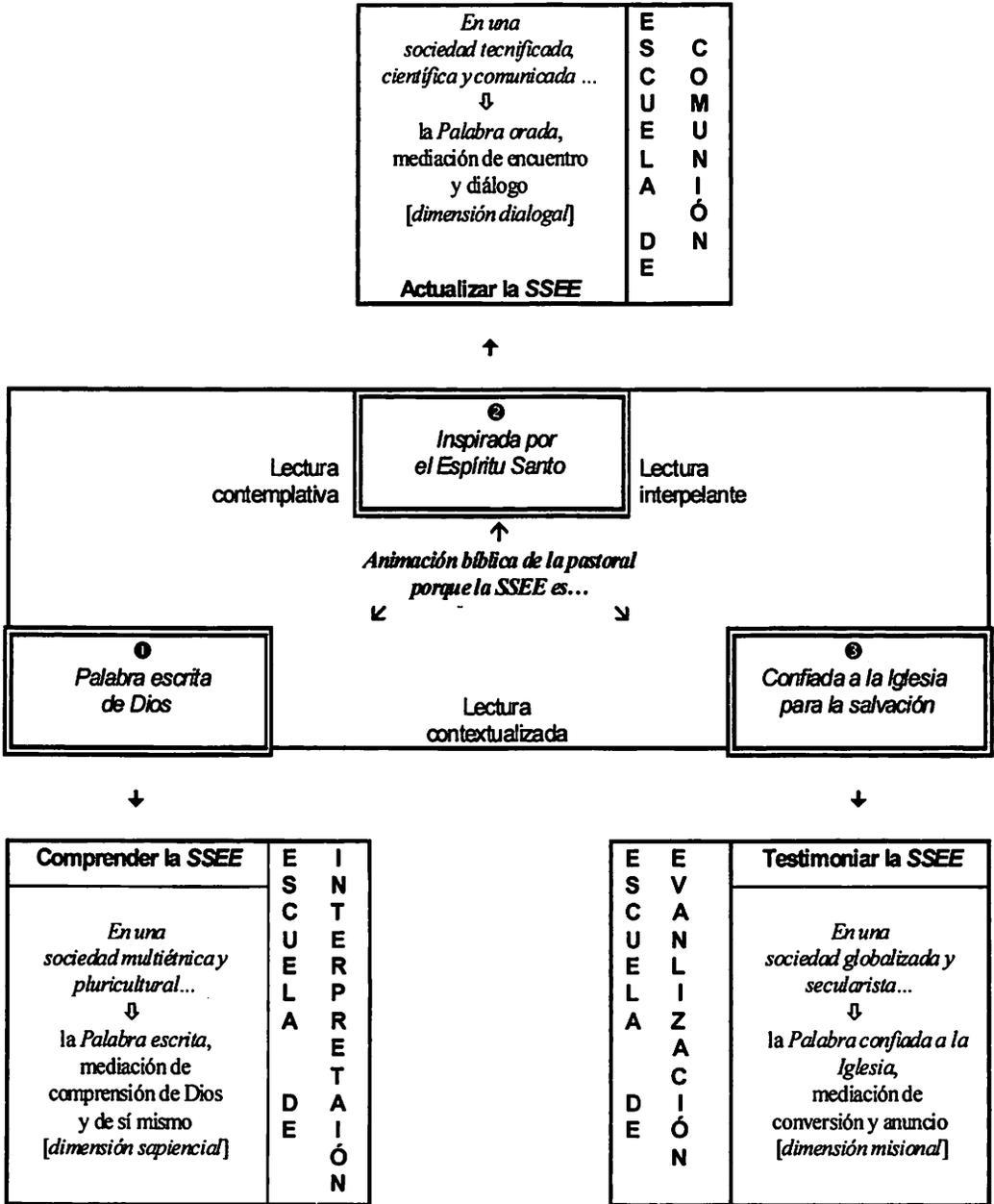
⁶⁴ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, pág. 112.

⁶⁵ Documento de Puebla, n° 372; DA, ns° 247-248.

⁶⁶ JUAN PABLO II, Novo millennio ineunte, n° 40.

⁶⁷ JUAN PABLO II, Ecclesia in America, n° 74.

una visión orgánica de la ABP puede ser la siguiente:



Por tanto, las tres dimensiones que la ABP debe siempre considerar son:

<p>1 Dimensión sapiencial o cognoscitiva [lectura cristológ.-antropológ.] La SSEE, Palabra de Dios escrita en lenguaje humano, necesita un esfuerzo de <i>interpretación</i> para comprender sus sentidos verdaderos.</p>	<p>2 Dimensión dialógica o comunitaria [lectura eclesiológica-espiritual] Dios sale por su Palabra al encuentro de los hombres y revela su Misterio, invitándolos al <i>diálogo</i> y a la <i>comunión</i> con él.</p>	<p>3 Dimensión testimonial o evangelizadora [lectura soteriológica-pastoral] El encuentro con Jesús, Palabra del Padre, transforma la vida e incorpora al cristiano a la Iglesia que existe <i>para evangelizar</i>, es decir, proclamar a Jesucristo, Hombre Nuevo.</p>
<p>✓</p>	<p>✓</p>	<p>✓</p>
<p>del querer verdadero de Dios, es decir, de su plan de salvación.</p>	<p>La SSEE como <i>mediación</i> : de comunicación con Dios y de unión fecunda con él.</p>	<p>de crecimiento de la fe vivida en comunidad y modelo de evangelización; de comprensión del misterio del ser humano.</p>

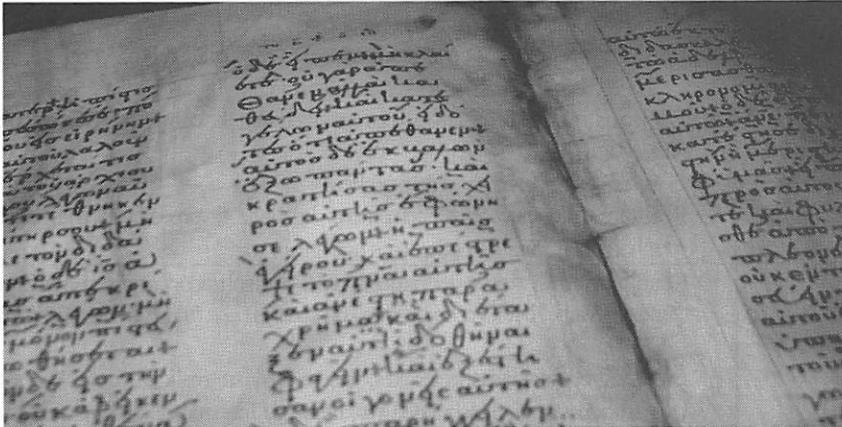
2. Líneas de acción

Muchas son las iniciativas que se desarrollan en diversos países para dar a conocer y gustar la SSEE como Palabra de Dios.

En lo que sigue sintetizamos lo que nos parece más importante y sugerente⁶⁸:

→ **Sustrato elemental:**

- Una *Comisión Nacional de Pastoral bíblica* con una organización funcional que ofrezca una red de servicios y ayudas prácticas para la *ABP*, facilitando el trabajo bíblico en diócesis, decanatos y parroquias.
- Formación bíblica permanente en el tiempo, sistemática en su *curriculum* y profunda en sus contenidos para catequistas, ministros de la palabra y profesores de religión.
- Constitución y formación de animadores bíblicos parroquiales (con reconocimiento eclesial) y de Equipos diocesanos de pastoral bíblica.
- Formación y animación de círculos bíblicos o comunidades de vida en torno a la Palabra.
- Mayor divulgación del mes de la Biblia.
- Una buena base de información y difusión electrónica de la *ABP*: en qué consiste, debilidades y fortalezas, conclusiones de las asambleas regionales y mundiales sobre el tema, materiales...



⁶⁸ Para conocer estas iniciativas basta ver, por ejemplo, la variada información que ofrece: a)- el "Encuentro de expertos en pastoral bíblica (marzo 2002)" en "La Palabra Hoy", 104 (2002), todo el número; b)- la revista "Medellín" 110 (2002), todo el número, y c)- las diversas consideraciones sobre propuestas de pastoral bíblica que se viene haciendo hace algunos años desde las Comisiones nacionales de Pastoral Bíblica de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano junto con sus "Idearios" u "Orientaciones" y los varios seminarios nacionales de pastoral bíblica.

→ La ABP en cuanto:	
<p>∨ Escuela de interpretación</p> <p>Educa para comprender el sentido original de los textos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Promoción de buenas y baratas traducciones, con notas y comentarios. • Cursos para aprender sencillos métodos de exégesis en busca del sentido literal o clave de lectura de los textos. El ideal es que el sujeto de la interpretación de la SSEE sea el pueblo de Dios no sólo los especialistas. • Bibliografía bíblica que ayude al trabajo pastoral, indicando la utilidad de la obra que se presenta • Subsídios bíblicos que aborden explicaciones de textos y temas bíblicos con interpretaciones actualizadas e interpelantes (sentido de la Palabra para el hoy de la historia). • Perspectiva pastoral de la enseñanza de la SSEE en centros teológicos y seminarios diocesanos.
<p>∨ Escuela de comunión y oración</p> <p>Educa para vivir en comunión orante con el Misterio Trinitario</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Clara y adecuada proclamación de la Palabra en la liturgia por parte de los lectores. Para sacerdotes y diáconos, pautas de interpretación para homilias dominicales y para liturgias sin sacerdotes. • Gestos que devuelvan a la SSEE su “carácter sacramental”: procesión con la Palabra, ambón bien situado y sólo para la Palabra, proclamación desde una Biblia o el leccionario (no de la Hoja del domingo).. • <i>Lectio Divina</i> (lectura orante de la Biblia) y talleres (COOP 2001-2005, 86). • Celebraciones de la Palabra que no parezcan “misas incompletas”. • Celebraciones de los sacramentos (bautismo, penitencia, matrimonio) con la debida proclamación y predicación de la Palabra. • Subsídios operativos y contextualizados de espiritualidad bíblica para lectura, oración y temas de comunidades de vida cristiana y círculos bíblicos. • Ejercicios espirituales parroquiales centrados en la comprensión e interpelación de la Palabra. • Guías temáticas, cantos y videos bíblicos. • Realización de encuentros ecuménicos: la Biblia favorece cuestiones supra-ecuménicas (solidaridad, pluralismo, derechos humanos).
<p>∨ Escuela de evangelización inculturada</p> <p>Educa para la conversión y el anuncio transformador de la sociedad</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento y práctica del “arquetipo del evangelizador” según la SSEE, presente en los encuentros del Mesías con distintos personajes (<i>Ecc in Am</i>, 8-12; COOP 2001-2005, 19-51). • Pequeñas comunidades eclesiales, insertas en su realidad, cuyo eje estructurador y dinamizador sea la Palabra de Dios, fuente de fraternidad, discernimiento y compromiso evangelizador. • <i>Lectio Divina</i> de carácter comunitario al iniciar toda actividad pastoral. • <i>Slogan</i> y textos bíblicos en Santuarios y celebraciones de religiosidad popular. • Equipo nacional de pastoralistas y biblistas que ofrezcan subsidios pedagógicos en relación con la liturgia y los énfasis pastorales de la Iglesia y los nuevos problemas de los cristianos en la sociedad postmoderna. • Uso frecuente y adecuado de la Biblia en la catequesis, que enseñe y practique la lectura orante de la Biblia; la Biblia era el “manual de catequesis” de los primeros cristianos.

→ Documentos:

- Un plan básico, de carácter nacional, para la “formación bíblica de agentes evangelizadores”.
- Documento sobre la “lectura de la *SSEE* en la Iglesia” en colaboración con la Comisión Doctrinal de la *CECH*.
- Documento sencillo sobre “la *Lectio Divina*”.



Propuesta a la V Conferencia General de Aparecida¹

1. Recorrido de la Pastoral Bíblica en Latinoamérica y el Caribe

- La semilla de la Palabra de Dios en la evangelización se esparció en América Latina y el Caribe desde sus inicios, con la llegada del primer Obispo de México Juan de Zumárraga, los llamados "doce apóstoles" franciscanos y varios de los misioneros dominicos. Desafortunadamente, a causa de varios factores políticos y eclesiales, esta semilla cayó en un largo período de hibernación de la que se despertó para su germinación sólo con la Dei Verbum del Concilio Vaticano II.

- Se inició así en el Continente, hace cuarenta años, un contacto con la Biblia, con el texto y con el mensaje, la persona misma del Señor Jesús, que ha llevado una específica lectura latinoamericana de la Palabra, caracterizada por su sentido contextual, comunitario, eclesial, popular y ecuménico.

- Las Conferencias Generales del Episcopado, desde Medellín hasta Santo Domingo, han recogido esta relación del peregrinar del Pueblo de Dios con la Palabra, iluminando su espiritualidad, la Nueva Evangelización y el compromiso de la Iglesia con los pobres.

- De esta manera se puede constatar "la primacía de la Palabra de Dios que nutre la teología y anima la pastoral,

¹ Encuentro Regional de las Comisiones de Pastoral Bíblica de las Conferencias Episcopales de los Países Bolivarianos. Lima, 11-13.04.07.



repercutiendo fuertemente en los sectores más sencillos y abiertos de nuestros pueblos. El mayor contacto y el mejor conocimiento de los textos evangélicos ha puesto en evidencia la centralidad de la persona y de la vida de Jesucristo, con su fuerza atractiva y transformadora" (VCG, Síntesis, 77).

2. Frutos recogidos en los últimos años

- La divulgación y el conocimiento de la Biblia.
- La traducción de la Biblia a lenguas indígenas, las ediciones populares con comentarios apropiados, la publicación de subsidios bíblicos.
- El protagonismo de los laicos en la Iglesia y la animación de comunidades en la pastoral.
- La incidencia de la fe en la transformación de la sociedad latinoamericana hacia niveles más altos y homogéneos de justicia, de paz y de humanización.
- El aumento de la solidaridad cristiana con las personas y los grupos marginados.
- La predicación del kerigma con sentido más profético, de denuncia del pecado social y de anuncio de los valores de Reino.
- La creación de comisiones de pastoral bíblica a nivel de las diócesis o de las conferencias episcopales, y la elaboración de planes de pastoral bíblica.
- El uso de los medios de comunicación social en relación con la Sagrada Escritura.
- El aumento de centros y grupos bíblicos, de estudio, formación y pastoral.
- El surgimiento de exegetas y de pastoralistas bíblicos.

- La articulación de experiencias de formación bíblica que han dinamizado la participación de los laicos en los procesos evangelizadores, y en aquellos de promoción humana y cristiana.
- La iluminación, profundización y purificación de los valores de la religiosidad popular.
- El interés por los temas ecológicos.
- La diversidad de lecturas bíblicas suficientemente armonizadas.
- La apertura ecuménica e inter-confesional a todos los niveles.
- La lectura orante y comunitaria de la Palabra, recomendada por Juan Pablo II (EA 31; NMI 24) y por Benedicto XVI (DCE 41).
- El enriquecimiento de la catequesis haciéndola más histórico-salvífica y más atractiva para los destinatarios.
- El surgimiento de nuevos sujetos de lectura de la Palabra como las mujeres, los indígenas, los afro-descendientes, las familias, los jóvenes, los niños, los núcleos urbanos... desde sus condicionamientos y experiencias culturales y sociales.
- La participación activa de los fieles en la liturgia y en los sacramentos.
- La celebración de días, semanas y meses bíblicos.
- La articulación de la pastoral bíblica a nivel zonal y continental por parte de la Federación Bíblica Católica (FEBIC-LAC).

3. Petición a la V Conferencia General de Aparecida

Que el Episcopado Latinoamericano y del Caribe impulse:

La Animación Bíblica de la Pastoral (ABP)

Su finalidad es animar, consolidar y guiar el ser y el quehacer de la evangelización de la Iglesia; presupone que la Biblia sea sujeto de la evangelización y por lo mismo de todas las actividades pastorales de la Iglesia, que se convierta en elemento fundante y transversal de todas las pastorales, que se le considere como su fuente y su modelo (cf. Silva Retamales Santiago. "La animación bíblica de la pastoral del Pueblo de Dios", una reflexión. 37-38)

En consecuencia, Aparecida deberá impulsar además:

La animación bíblica de la formación
La animación bíblica de la espiritualidad
La animación bíblica de las relaciones
inter-confesionales y ecuménicas.





Obispos Participantes en la V Conferencia General. Aparecida, Brasil